

AÑO DECIMO-TERCERO.

40 18

HEM  
1.542

# EL MUSEO UNIVERSAL.

PERIODICO DE CIENCIAS, LITERATURA, INDUSTRIA, ARTES Y CONOCIMIENTOS UTILES.

ILUSTRADO

CON MULTITUD DE LAMINAS Y GRABADOS POR LOS MEJORES ARTISTAS ESPAÑOLEs.

1869.

R  
591



MADRID:

ABELARDO DE CARLOS EDITOR, IMPBENTA DE GASPAR Y ROIG.

Administracion, calle de Bailen, núm. 4.

# EL MUSEO UNIVERSAL

PERIÓDICO DE CIENCIAS, LINGÜÍSTICA, HISTORIA, ARTE Y COMERCIO

ILUSTRADO

CON NUESTROS DESENOS Y GRAVADOS POR LOS MEJORES ARTISTAS ESPAÑOLES

1869.



MA DILIC  
ADMINISTRACION, calle de Herrerías, número 11.  
ADREARDO DE CARLOS KILTON, IMPRENTA DE CASTAÑAR Y HORNOS.

N.  
N.  
N.  
N.  
N.  
N.  
N.  
N.

# INDICE DE LOS ARTICULOS. (1)

- N.º 1.—Pág. 1.—Revista de la semana, por D. N. Diaz Benjumea.—Estado presente de las instituciones científicas en España, por D. F. Giner.—Revista dramática, por D. E. Bustillo.—D. Nicolás María Rivero.—Exposición de Bellas Artes de Barcelona.—Ávila.—Arco del Alcázar.—Corrida propiciatoria de los patagones en derredor de los animales domésticos.—Plus Ultra, por D. V. Ruiz Aguilera.—Album poético: el Nardo, por D. G. Tassara.—Rufina, ó una terrible historia, por D. J. M. Gutierrez de Alba.—Actualidades.—Juego de ajedrez.
- N.º 2.—Pág. 9.—Revista de la semana, por D. N. Diaz Benjumea.—Libros y periódicos, por X. X. X.—Revolucion moral, por D. C. Brunet.—Carta sobre Gibraltar, por el Doctor Thebussem.—Naufragio del vapor «Hibernia».—El general Caballero de Rodas.—Méjico: vista de Guanajuato.—Ideas en cartera, por D. F. Moreno Godino.—El Amor, poesía.—Soneto, por N. D. B.—Suelos.—Rufina, ó una terrible historia, por D. J. M. Gutierrez de Alba.—Tipos indios en Méjico.—Geroglífico.
- N.º 3.—Pág. 17.—Revista de la semana, por D. N. Diaz Benjumea.—Libros y periódicos, por X. X. X.—El Pan negro, por Zaid.—Liebig, por L.—Educación científica de Cervantes, por D. N. Diaz Benjumea.—Iglesias de Santa María y Santa Cruz.—Méjico: recolección del pulque.—Album poético: sonetos: Roma: Pompeya: epigramas, por D. N. D. B.—Los dos Compadres, por D. G. A. Becquer.—Problema de ajedrez.—Geroglífico.
- N.º 4.—Pág. 23.—Revista de la semana, por D. N. Diaz Benjumea.—Revolucion moral, por D. C. Brunet.—Gibraltar, por D. N. Diaz Benjumea.—Combate en las calles de Málaga.—Ávila: puerta principal de la iglesia de San Pedro.—Francisco Arjona Guillen (Cúchares).—Méjico: Jarcho ó ginete de la Tierra Caliente.—El Album de retratos, por D. E. Fernandez Iturralde.—La Pastora inocente (poesía) por D. J. Ferrés y Viñolas.—Suelos.—Rufina, ó una terrible historia, por D. J. María Gutierrez de Alba.—Geroglífico.
- N.º 5.—Pág. 33.—Revista de la semana, por D. N. Diaz Benjumea.—Libros y periódicos, por X. X. X.—Beneficencia: algo acerca de su historia en España, por D. L. García del Real.—Gibraltar, por D. N. Diaz Benjumea.—El Duque de Montpensier.—Manifestación de las zaragozanas contra las quintas.—Plaza Santa Trinita, en Florencia.—Educación científica de Cervantes, por D. N. Diaz Benjumea.—Album poético: la boda misteriosa.—A un mendigo, soneto, por D. P. A. de Alarcon.—Suelos.—Rufina, ó una terrible historia, por D. J. M. Gutierrez de Alba.—Libertad de enseñanza.—Libertad de cultos.—Geroglífico.
- N.º 6.—Pág. 41.—Revista de la semana, por D. N. Diaz Benjumea.—Beneficencia: algo acerca de su historia en España, por D. L. García del Real.—Museo científico y literario: lecciones públicas.—El opio de los civilizados, por D. J. Bustillo Perez.—Méjico (continuación).—Demostración contra el Nuncio.—Escena de cuentos orientales.—Don Isidoro Gutierrez de Castro.—El Album de retratos, por D. E. Fernandez Iturralde.—Album poético: la boda misteriosa.—Epigramas, por D. N. D. B.—Episodio de un combate en las calles de Málaga.—En el fondo de un pozo, anécdota histórica, por J. B. P.—Geroglífico.—Juego de ajedrez.
- N.º 7.—Pág. 49.—Revista de la semana, por D. N. Diaz Benjumea.—Conversion de un incrédulo, por D. C. Brunet.—Museo científico y literario.—Revista dramática, por D. E. Bustillo.—D. Manuel Ruiz Zorrilla.—Festejos entre los rusos.—Méjico (conclusion), por Z.—La edad de acero, por D. J. F. V.—Toledo: antigua y notable casa de los Toledo.—Album poético: La boda misteriosa.—Suelos.—En el fondo de un pozo, anécdota histórica, por D. J. V. P.—Libertad de espectáculos.—Libertad de comercio.—Geroglífico.—Juego de ajedrez.
- N.º 8.—Pág. 57.—Revista de la semana, por D. N. Diaz Benjumea.—Beneficencia: algo acerca de su historia en España, por D. L. García del Real.—Los progresos de nuestra cultura intelectual, por D. F. Giner.—Teatro-político-social de D. José María Gutierrez de Alba, por D. N. Diaz Benjumea.—D. Carlos de Borbon y de Este.—Escena del drama de la Catedral de Burgos.—Museo científico y literario.—Solemne apertura de las Cortes Constituyentes.—D. Isidoro Gutierrez de Castro.—Vista interior del establecimiento de piscicultura de Huningue.—Album poético: Iberia, balada, por D. V. Ruiz Aguilera.—La edad de acero, por J. F. y V.—Conversion de un incrédulo, por D. C. Brunet.—Geroglífico.
- N.º 9.—Pág. 63.—Revista de la semana, por D. N. Diaz Benjumea.—Beneficencia: algo acerca de su historia en España, por D. L. García del Real.—Revista de música, por D. V. Cuenca.—Teatro político social de D. José María Gutierrez de Alba, por D. N. Diaz Benjumea.—D. Fernando de Por-

- tugal.—Vista de la fachada de la iglesia de Santo Domingo.—Venta en subasta de los caballos de las Reales caballerizas.—(1491).—La última noche de Diciembre, por Don N. Campillo.—El Mont-Blanc, poesía, por D. P. A. de Alarcon.—Los prodigios del amor, por D. F. Moreno Godino.—Faros flotantes en las radas de Dunkerque y las Dunas.—Suelos.—Solucion del geroglífico del número anterior.
- N.º 10.—Pág. 75.—Revista de la semana, por D. N. Diaz Benjumea.—Descubrimiento del barómetro.—Museo biográfico.—D. Cristino Martos, por D. J. M. Gutierrez de Alba.—De las piedras preciosas entre los romanos, por D. A. F. y V.—Museo científico y literario.—Incendio de la aduana de Rio Janeiro.—Sepulcro de Doña Constanza y estatua del Rey D. Pedro.—La Gloria, poesía, por D. J. F. San Martin y Aguirre.—Restauraciones.—Suelos.—La última noche de Diciembre: Colon, por D. N. Campillo.—Embajadores de China.—Establecimiento de piscicultura en Huningue.—Juego de ajedrez.—Geroglífico.
- N.º 11.—Pág. 81.—Revista de la semana, por D. N. Diaz Benjumea.—Suelto.—La Arquitectura y la Sociedad, por Don Domingo Inza.—Revista dramática, por D. E. Bustillo.—Joyas y alhajas: de la joyería en los siglos XVIII y XIX, por J. F. y V.—Museo científico y literario.—Restos mortales y corona del Rey D. Pedro.—Incendio del cuartel de guardias de Corps.—Alborotos en el teatro de Villanueva, en la Habana.—Los Glotones en el jardin zoológico de Hamburgo.—El cazador, balada, por D. José Lamarque de Novoa.—Restauraciones, por Zaid.—Geroglífico.
- N.º 12.—Pág. 89.—Revista de la semana, por D. N. Diaz Benjumea.—La Arquitectura y la Sociedad, por D. D. Inza.—Teatro-político-social de D. José María Gutierrez de Alba, por D. N. Diaz Benjumea.—Joyas y alhajas (continuación), por D. J. F. y V.—Manifestación libre-cultista de Sevilla.—Costumbres aragonesas: la rondalla.—D. Francisco Pi y Margall.—Monotonía, poesía, por D. G. Tassara.—Suelos.—Restauraciones, por Zaid.—Heroismo de madre, por D. C. Brunet.—La Política bajo el punto de vista femenino.—Geroglífico.
- N.º 13.—Pág. 97.—Revista de la semana, por D. N. Diaz Benjumea.—La Semana Santa en Toledo, por D. G. A. Becquer.—La Arquitectura y la Sociedad, por D. D. Inza.—Joyas y alhajas, por D. J. F. y V.—Reliquias santas y tradición de la Santa Cruz.—Ceremonia de la purificación de la Catedral de Burgos.—Museo científico y literario.—Viaje de Cervantes á Italia, por D. N. Diaz Benjumea.—Suelos.—Soneto, á Dics, por Doña Antonia Lamarque de Novoa.—Episodio histórico, Heroismo de madre, por D. C. Brunet.—Actualidades.—Geroglífico.
- N.º 14.—Pág. 103.—Revista de la semana, por D. N. Diaz Benjumea.—Suelos.—Fr. Fernando de Castro y Pajares, ensayo biográfico, por D. F. Rivero.—La Calderona: apuntes sobre las costumbres teatrales españolas en el siglo XVII.—Museo científico y literario.—Viaje de Cervantes á Italia, por D. N. Diaz Benjumea.—Residencia de la ex-reina Isabel en París.—Horrorosa escena de un combate en las calles de Jerez.—Desembarco de tropas españolas en el muelle de la Habana.—Un recuerdo para la corona fúnebre de Lamartine, poesía, por D. L. García del Real.—Diálogo de Ultratumba, por D. Luis Vidart.—Heroismo de madre, episodio histórico, por D. C. Brunet.—Geroglífico.
- N.º 15.—Pág. 113.—Revista de la semana, por D. N. Diaz Benjumea.—Suelos.—La Arquitectura y la Sociedad (continuación), por D. D. Inza.—Joyas y alhajas (continuación).—De las piedras preciosas en la antigüedad, por D. A. F. y V.—La Cripta (El Sepulcro) en la Iglesia de San Nicolás, en Bari.—D. Celestino de Olózaga.—Correspondencia de París, por D. Florencio Moreno Godino.—Acontecimientos de Jerez: Las Autoridades recogiendo los cadáveres.—Album poético: oro-grafia, por Zaid.—Las Flores misteriosas, por D. X. Y.—Heroismo de madre: episodio histórico, por D. C. Brunet.—Contrastes.—Juegos de ajedrez.
- N.º 16.—Pág. 121.—Revista de la semana, por D. N. Diaz Benjumea.—Suelto.—La Arquitectura y la Sociedad (continuación), por D. D. Inza.—Joyas y alhajas (continuación), por D. J. F. y V.—Teatro-político-social de D. J. María Gutierrez de Alba, por D. N. Diaz Benjumea.—Las Flores misteriosas (conclusion), por D. X. Y.—El Teatro nacional en Praga.—Tolondron y el escudero italiano, por D. N. Diaz Benjumea.—Album poético: A la memoria de un ángel, por D. Angel Mestre y Tolon.—Embelllecimiento de Madrid: nuevas construcciones en el barrio de Salamanca.—Tipos de los Voluntarios de la Habana.—Necrología del Excmo. Sr. D. Nicolás Peñalver.—D. Segismundo Moret y Prendergast.—Suelos.—Heroismo de madre, episodio histórico, por D. C. Brunet.—Geroglífico.
- N.º 17.—Pág. 129.—Revista de la semana, por D. N. Diaz Ben-

- jumea.—Suelos.—Aereostática militar, por X. X. X.—Efeérides cervánticas: Las Droopianas, por el Bachiller Cervántico.—La feria de Sevilla, por D. G. A. Becquer.—Las Flores misteriosas (conclusion), por X. Y.—Talles tipográficos del cuerpo legislativo francés.—Don Quijote y Sancho Panza, poesía, por D. E. Bustillo.—Suelos.—Revista dramática, por D. E. Bustillo.—Tipos andaluces de la feria de Sevilla.
- N.º 18.—Pág. 137.—Revista de la semana, por D. N. Diaz Benjumea.—Filología: al señor don Eduardo Benot, en Cádiz, por el Doctor Thebussem.—Joyas y alhajas (continuación), por J. F. y V.—Museo científico.—Inauguraciones celebradas en Madrid el día 1.º de Mayo.—El dique de hierro á seco de la marina norte-alemana en Starkenhorst, cerca de Swinemunde.—El Dios de los avaros, cuento, por Doña E. Madoz de Aliana.—Suelos.—Album poético: A la memoria de Fr. Luis de Leon, por J. R. G.—Descubrimiento: traducción del Alcalde, por D. M. del Palacio.—Epigramas, por D. N. Diaz Benjumea.—Museo bibliográfico, por X. X. X.—Heroismo de madre (continuación), por D. C. Brunet.—Juego de ajedrez.—Actualidades.
- N.º 19.—Pág. 145.—Revista de la semana, por D. N. Diaz Benjumea.—La Arquitectura y la Sociedad, por D. D. Inza.—Teatro-político-social de D. José María Gutierrez de Alba, por D. N. Diaz Benjumea.—Revista de música, por D. V. Cuenca.—D. José María Orense.—Vista de la Catedral de Erfurt, en Alemania.—La Tirana, apuntes sobre las costumbres teatrales en el siglo XVIII, por D. J. S. Biedma.—Ensayos con los nuevos cañones de marina en la plaza de la Artillería, en Berlin.—Apresamiento del bergantin «Jefferson Davis», por la goleta «Guadiana».—Suelos.—Milagros, traducción del Alcaide, por D. M. del Palacio.—Heroismo de madre, por D. C. Brunet.—Geroglífico.
- N.º 20.—Pág. 153.—Revista de la semana, por D. N. Diaz Benjumea.—San Isidro Labrador, patron de Madrid, por D. S. Biedma.—Joyas y alhajas (continuación), por J. F. y V.—Correspondencia de París, por D. F. Moreno Godino.—El Duque de Aosta.—Posesion del Conde de Bismark en Barzin.—Regatas celebradas por el club gaditano de la bahía de Cádiz.—Coplas y quejas de D. José Puig Perez, por D. A. Opisso.—Album poético: A Francisco Zea, por D. V. Segarra Balmaseda.—Suelos.—Tolondron y el escudero italiano, por D. N. Diaz Benjumea.—Geroglífico.
- N.º 21.—Pág. 161.—Revista de la semana, por D. N. Diaz Benjumea.—Joyas y alhajas (continuación), por D. J. F. y V.—Los pozos instantáneos ó tubulares, por X. X. X.—Revista dramática, por D. E. Bustillo.—Proceso del espiritismo, por Zaid.—Manifestación popular en la Cruz del quemadero de Madrid.—Sacra familia: cuadro de Andrés del Sarto en el Museo de Madrid.—Conferencias dominicales para la educación de la mujer, en el paraninfo de la Universidad Central.—La Moneda de oro, por D. A. Capalleja.—Album poético: La locura de la emperatriz Carlota, por D. L. García del Real.—A la Inspiración, por D. J. Olmedilla y Puig.—Soneto, por D. R. de la Piza.—Suelos.—Tolondron y el escudero italiano, por D. N. Diaz Benjumea.—Geroglífico.
- N.º 22.—Pág. 169.—Revista de la semana, por D. N. Diaz Benjumea.—La Libertad de enseñanza y el señor Ruiz Zorrilla, por D. F. Rivero.—Durango, corte de D. Carlos, en la última guerra civil, por D. F. Janer.—Joyas y alhajas, por D. J. F. y V.—Iglesia de San Millán.—Procesion del Corpus en Sevilla.—Neker, segun el retrato de Sifren Duplessis.—Libro de Ben-or-ban-ar, impresiones de viaje, por D. C. Navarro.—Album poético: A mi buen amigo, D. José Gaspar, con motivo de la muerte de su hija Clarita, por D. V. Ruiz Aguilera.—Cancion, por D. J. Puig Perez.—Mi querrela.—Tolondron y el escudero italiano, por D. N. Diaz Benjumea.—La moneda de oro (conclusion), por D. N. Diaz Calleja.
- N.º 23.—Pág. 177.—Revista de la semana, por D. N. Diaz Benjumea.—Horología: historia de los sistemas cronométricos, por X. X. X.—Gibraltar (Notas de mi cartera), por D. A. Jerez Perchet.—Etimología política, por Zaid.—Una visita al sepulcro de don Pedro Lopez de Ayala, por D. F. Janer.—Proceso del espiritismo, por Zaid.—Solemne lectura del proyecto de Constitución.—Guerreros de las tribus de los khondos.—Tipo de mujer natural de Cobia.—Album poético: Dulces mentiras, por D. M. Monge y Martin.—Poesía.—Despedida de San Petersburgo, por Zaid.—Suelos.—Libros de Ben-or-ban-ar, por D. C. Navarro.—Geroglífico.
- N.º 24.—Pág. 183.—Revista de la semana, por D. N. Diaz Benjumea.—Suelos.—Horología (conclusion), por X. X. X.—Joyas y alhajas (continuación), por D. J. F. y V.—Una visita al sepulcro de don Pedro Lopez de Ayala, por D. F. Janer.—Tolondron y el escudero italiano, por D. N. Diaz Benjumea.—Retrato del famoso zapatero Juan Barents.—Puen-

(1) A los artículos que van marcados con una \* les acompaña grabado.

- te sobre el río Guadalhorce en la vega de Málaga.—El mal que se ha dicho de las mujeres, traducción, por D. S. M. de Fábregas.—Suelos.—A la Resurrección del Señor, Oda, por D. D. Lopez Delgado.—Gibraltar (conclusion), por D. A. Perez Perchet.—Geroglífico.
- N.º 25.—Pág. 193.—Revista de la semana, por D. N. Diaz Benjumea.—Biblioteca musical, por J. V.—Joyas y alhajas, (continuación).—Museo científico y literario.—El mal que se ha dicho de las mujeres (continuación), por D. S. M. de Fábregas.—Recuerdos históricos y agrícolas, por D. J. M. L.—D. Enrique O'Donnell y Joris.—\*Puente sobre el Spree para unir las vías férreas de Berlín.—\*Capilla evangélica de los protestantes de Madrid.—Suelos.—Album poético: Promesas.—La Cartuja de Granada, por D. A. Jerez Perchet.—Granja del Retiro (Alava), propiedad del Ilustrísimo señor don M. Rodriguez Ferrer.—Geroglífico.
- N.º 26.—Pág. 201.—Revista de la semana, por D. N. Diaz Benjumea.—La alquimia y los alquimistas, por Zaid.—Biografía: D. Diego Hurtado de Mendoza, por D. A. de Castro.—Una visita al sepulcro de don Pedro Lopez de Ayala, por D. F. Janer.—\*Escenas campestres en la provincia de Madrid.—\*Fundición tipográfica de don Juan Aguado.—\*La plaza del Mentiron en Vitoria.—El mal que se ha dicho de las mujeres, por D. S. M. Fábregas.—Suelos.—La Caridad silenciosa, poesía, por Doña A. Diaz de Lamarque.—Los dos cielos, por D. N. Diaz Benjumea.—La flor del olvido, por D. V. Segarra Valmaseda.—Don Pantaleon, historia increíble, por D. F. Moreno Godino.
- N.º 27.—Pág. 209.—Revista de la semana, por D. N. Diaz Benjumea.—Suelos.—Carta del Doctor Thebussem al señor don Aureliano Fernandez Guerra.—Proceso del espiritismo, por Zaid.—Revista de música, por D. V. Cuenca.—\*Un cazador sin licencia.—\*Fragata «Sagunto» en construcción en el astillero del Ferrol.—Tolondron y el escudero italiano, por D. N. Diaz Benjumea.—El mal que se ha dicho de las mujeres (continuación), por D. S. M. de Fábregas.—Suelos.—\*Vista interior del monasterio de Veruela, en Aragon.—Poesía, por D. L. Vidart.—Don Pantaleon, historia increíble, por D. F. Moreno Godino.—\*Actualidades.
- N.º 28.—Pág. 217.—Revista de la semana, por D. N. Diaz Benjumea.—Carta del Doctor Thebussem al señor don Aureliano Fernandez Guerra y Orbe.—Biografía: D. Diego Hurtado de Mendoza, por D. A. de Castro.—Un debut literario: Ledia, novela por la Condesa de..., por D. L. Vidart.—\*Casa del pescador.—Libro de Ben-or-ban-ar, por D. C. Navarro.—El mal que se ha dicho de las mujeres, por D. S. M. de Fábregas.—\*La Jura de la Constitución, por el Presidente del Poder Ejecutivo.—\*Los lobos.—A Fr. Luis de Leon, poesía, por D. L. Vidart.—Suelos.—Don Pantaleon, historia increíble, por D. F. Moreno Godino.
- N.º 29.—Pág. 225.—Revista de la semana, por D. N. Diaz Benjumea.—Suelos.—Recuerdos de Italia, por D. E. Castelar.—Proceso del espiritismo, por Zaid.—Biografía: D. Diego Hurtado de Mendoza, por D. A. de Castro.—\*El tahir, estudio de costumbres, por D. M. Lerroux.—\*Una partida de cazadores haciendo frente a la Autoridad.—\*Asilo de pobres en el Pardo.—\*Moreno Benitez.—Suelos.—El señor feudal, poesía, por D. J. Lamarque de Novoa.—Don Pantaleon, historia increíble, por D. F. Moreno Godino.
- N.º 30.—Pág. 233.—Revista de la semana, por D. F. Moreno Godino.—Suelos.—Recuerdos de Italia, por D. E. Castelar.—Industrias curiosas, por Zaid.—Tolondron y el escudero italiano, por D. N. Diaz Benjumea.—\*D. Manuel Becerra.—\*Basilica de los Santos mártires, Vicente, Maritina y Cristeta, en Avila.—Historia del cambista de Badgad, por D. J. Simonet.—\*Caza de la gacela, en Africa.—\*Pescada de truchas en el Sena.—La niña del ramo, traducción de Victor Balaguer, por D. J. F. S. Martin y Aguirre.—D. Pantaleon (conclusion), por D. F. Moreno Godino.
- N.º 31.—Pág. 241.—Revista de la semana, por D. N. Diaz Benjumea.—Recuerdos de Italia, por D. E. Castelar.—Joyas y alhajas (continuación), por D. J. F. y V.—Un debut literario (continuación), por D. L. Vidart.—Sigilografía, por el Doctor Thebussem.—\*D. Constantino Ardanaz.—\*La caza del corzo.—\*Estátua de Mendizábal en la plaza del Progreso.—A un lucero, soneto, por D. F. Ulreg.—Suelos.—Historia del cambista de Badgad, por D. F. Simonet.—\*Actualidades.
- N.º 32.—Pág. 249.—Revista de la semana, por D. N. Diaz Benjumea.—Horticultura: Los jardines, por S. B.—Recuerdos de Italia (conclusion), por D. E. Castelar.—Historia del cambista de Badgad (continuación), por D. J. Simonet.—\*Batida de liebres en Baden.—\*Echegaray.—\*Combate entre las tropas liberales y una partida carlista.—Album poético: A unos ojos, por D. N. Campillo.—Romanza, por D. N. Serra.—Los dos arroyos, por D. A. Rodriguez de Chaves.—\*Isla de Cuba: Insurrectos presentados a las tropas.—Suelos.—Francisca de Rimini, por D. J. P. de Guzman.—\*Geroglífico.
- N.º 33.—Pág. 257.—Revista de la semana, por D. N. Diaz Benjumea.—La mujer y la familia ante la Revolucion, por D. E. Bustillo.—Horticultura (continuación), por S. B.—Joyas y alhajas (continuación), por D. J. F. y V.—\*Costumbres nacionales: El Puente de Vallecas.—Tradiciones castellanas: El caballero de Olmedo.—A la memoria de Romea, por D. D. Céspedes.—\*Perros zarceros ó podencos.—\*Los Albatros.—Suelos.—Francisca de Rimini, por D. J. P. de Guzman.—\*Geroglífico.
- N.º 34.—Pág. 265.—Revista de la semana, por D. N. Diaz Benjumea.—Santa María de Covadonga, por D. E. Martinez de Velasco.—La mujer y la familia ante la Revolucion, por D. E. Bustillo.—\*Casa ex-monasterio de Montealegre.—\*La caza del congrio.—\*El panadero (costumbres cubanas).—\*Banquete dado al señor Ministro de Marina en el Liceo de Barcelona.—Album poético: Reza, por D. A. Rodriguez Chaves.—A..., por D. J. Puig Perez.—Suelos.—Bibliografía: El libro de la patria, por D. V. Ruiz Aguilera, por D. L. Vidart.—La Beneficencia española en nuestros días, por D. L. García del Real.—El libro de la espuma, por D. C. Navarro.—\*Geroglífico.
- N.º 35.—Pág. 273.—Revista de la semana, por D. N. C.—\*Honras fúnebres al contra-almirante de la Armada, don Casto Mendez Nuñez, por D. N. Campillo.—La mujer y la familia ante la Revolucion, por D. E. Bustillo.—La hermana del quinto, por D. J. de Biedma.—Del libro de la espuma: La mariposa, por D. C. Navarro.—\*La antigua iglesia de Armentia y sus restos bizantinos, por J.—Album poético: La nube, por D. P. Vincent.—Adios! por D. R. Moly de Baños.—\*Iglesia del convento de la Encarnacion.—Suelos.—El teatro de El Globo (artículo 1.º), por D. N. Diaz Benjumea.
- N.º 36.—Pág. 281.—Revista de la semana, por D. N. C.—La mujer y la familia ante la Revolucion (conclusion), por D. C. Bustillo.—El callejon de Santa María de la Almudena, por D. José S. Biedma.—\*Salteadores sorprendidos por un león.—\*Experimentos químicos: el magnesio.—Album poético: cantares, por D. J. de Fuentes.—La guerra civil: traducción de Manzoni, por D. José Rodriguez Gonzalez.—\*Escenas populares: la Sardana.—D. Pablo Alsina, diputado por Barcelona.—La Desposada de Abydos, por R. Caula.—El Teatro del Globo (conclusion), por D. N. Diaz Benjumea.—\*Geroglífico.
- N.º 37.—Pág. 289.—Revista de la semana, por D. N. C.—El Callejon de Santa María de la Almudena, por D. José S. Biedma.—Cuatro días en el Riff, por D. Augusto Perez Perchet.—\*Por la orilla se conoce el paño.—\*Exposicion agricola de Valparaiso.—Ratones, golondrinas y Delfines, por D. E. Martinez de Velasco.—El Libro de los Cuentos, por D. C. Navarro.—\*Un casamiento en Berezow.—Cantares, por D. J. de Fuentes.—Egoismo, por D. Enrique Fernandez Iturralde.—La Desposada de Abydos (continuación), por D. R. Caula.—\*Geroglífico.
- N.º 38.—Pág. 297.—Revista de la semana, por D. N. C.—Crítica literaria: España sin honra, por D. N. Campillo.—\*Fernandez de los Rios: apuntes biográficos, por D. E. Martinez de Velasco.—\*Puerta del Sol en la noche del 7 de Setiembre.—\*Méjico: mercado del puente de Roldan.—Album poético: dos perlas, por R. T. Izaguirre.—En el segundo cerco de Zaragoza, por D. J. Miguel de Arrambide.—Dos suspiros, por D. J. Puig Perez.—El grano de arena, por D. P. Vincent.—Mi mundo era ella, por D. R. Moly de Baños.—Suelos.—El secreto y el Kiangir, por D. C. Navarro.—\*Pastor maranchonero.—\*Murciano batidor de esparto.
- N.º 39.—Pág. 303.—Revista de la semana, por D. N. C.—Carta del bachiller Pedro de Rua al señor don Antonio de Latour, por el Bachiller Cervántico.—El callejon de Santa María de la Almudena, por D. J. S. Biedma.—El Teatro del Globo, por D. N. Diaz Benjumea.—\*Aguador mejicano.—\*Escuela general de Agricultura.—El hijo espúreo, balada, por D. J. Lamarque de Novoa.—Suelos.—La Desposada de Abydos (continuación), traducción, por D. R. Caula.—\*En las ferias.
- N.º 40.—Pág. 313.—Revista de la semana, por D. N. C.—Suelos.—Progreso agrícola, por N. C.—Archivo general de la corona de Aragon, por D. A. Elías y Molins.—El Teatro del Globo, por D. N. Diaz Benjumea.—\*Un entreacto dentro de bastidores.—Album poético: La profesion religiosa, por D. N. Campillo.—Soneto, por D. G. Tassara.—\*Caza del oso en Siberia.—\*Amoniaco y sales amoniacales.—La Desposada de Abydos, traducción por D. R. Caula.—\*Geroglífico.
- N.º 41.—Pág. 321.—Revista de la semana, por D. N. C.—Guttemberg, por D. E. Martinez de Velasco.—Breve noticia de algunas invenciones, por D. N. Campillo.—Un paseo por la feria, por D. P. Escamilla.—\*Alí-Pachá.—\*Plaza de Armas de Guadalajara (Méjico).—\*El paseo de la Florida en Vitoria.—Apuntes para la historia del piano, por S. B.—Album poético: La Verdad, por D. A. Diaz de Lamarque.—\*Miramel, por D. J. Puig Perez.—Los huevos de Pascua, traducción, por D. R. Caula.—\*Establecimientos públicos.
- N.º 42.—Pág. 329.—Revista de la semana, por D. N. C.—Justitia perpetua est et immortalis: al señor Josef Maria Asensio en Sevilla, por el Doctor Thebussem.—Les Albaes, costumbres valencianas, por D. J. F. S. Martin y Aguirre.—Una representación en el teatro de Doña María, de Lisboa, por D. G. Calvo Asensio.—\*Sucesos de Barcelona.—\*Caza de lobos con hoces.—\*Extracción y lavado del oro, en Cameron Tovan.—Suelto.—Album poético: Ruinas, por D. J. Puig Perez.—Muerte del toro (fragmento descriptivo), por D. J. M. Heredia.—Los huevos de Pascua, traducción, por D. R. Caula.—\*Geroglífico.
- N.º 43.—Pág. 337.—Revista de la semana, por D. N. C.—Establecimientos penales: artículo I, por D. L. García del Real.—\*D. José María Medina, presidente de la República de Honduras, por D. E. Viada.—Estudios morales: De la Envidia, por D. A. José Torrella.—Costumbres españolas: Las fiestas de mi pueblo, por D. E. de Mier.—Suelto.—Un cuento de vieja: balada, por D. J. Lamarque de Novoa.—Los huevos de Pascua, continuación, por D. R. Caula.—\*Casa municipal de Siena (arquitectura del siglo XV).
- N.º 44.—Pág. 345.—Revista de la semana, por D. N. C.—El Istmo de Suez.—\*Exposicion de máquinas agrícolas en Valparaiso.—Costumbres españolas: Las fiestas de mi pueblo, por D. E. Mier.—El Teatro del Globo, por D. N. Diaz Benjumea.—\*Episodios de la insurreccion republicana.—Los huevos de Pascua, continuación, por D. R. Caula.—\*Dia de Difuntos (en el cementerio).—\*Geroglífico.
- N.º 45.—Pág. 353.—Revista de la semana, por D. N. C.—Establecimientos penales: artículo II, por D. L. García del Real.—Error económico, por D. R. García Galvan.—\*Bolsa de Madrid.—\*D. Victor Balaguer.—El Teatro del Globo (continuación), por D. N. Diaz Benjumea.—Suelto.—Pensamientos, por D. J. M. Marin.—Los huevos de Pascua, continuación, por D. R. Caula.—\*El paseo del oso.—\*Escenas de la esclavitud.—Advertencia importante.
- N.º 46.—Pág. 361.—Revista de la semana, por D. N. C.—\*Los estudios geodésicos en Portugal y el Observatorio astronómico de Lisboa, por Rosi.—Revista dramática, por D. E. Bustillo.—La batalla de Cerinola, por D. L. Ramirez de las Casas Deza.—\*Iglesia de San Pablo, en Zaragoza.—\*La callera, costumbres madrileñas.—\*Baile guerrero de los Landine, ó cafes Zulis, en Shoupanga.—Pensamientos, por D. J. M. Marin.—Los huevos de Pascua, continuación, por D. R. Caula.
- N.º 47.—Pág. 369.—Revista de la semana, por D. N. C.—La batalla de Cerinola (conclusion), por D. Luis Ramirez de las Casas Deza.—Ichthyologia, por el Doctor Thebussem.—\*El Emperador de Austria, Francisco José, y su hijo Rodolfo, vestidos de caza.—\*Los cuatro guardias del Emperador de Austria.—\*El Faro de la Hormiga, durante el último temporal.—A. M... El ¡ay! de mi alma, por M. de Regúles.—Los huevos de Pascua (continuación), por D. R. Caula.—\*Advertencia.
- N.º 48.—Pág. 377.—Revista de la semana, por D. N. C.—El Istmo de Suez (Del corresponsal de la Epoca).—Derechos y deberes de la mujer, por D. J. Balmaseda.—A los toros, en los toros, tras los toros, por Sigma.—\*Tipos de Castilla la Vieja: Una churra en traje de fiesta, yendo al baile.—\*El regreso de una cacería.—Distraer el ocio, por D. J. B. Cámara.—\*Embarque de voluntarios para Cuba, en el Puerto de Cádiz.—Los huevos de Pascua (continuación), por D. R. Caula.—A los señores suscritores del «Museo Universal», por D. A. de Cárlos.



NUM. 1.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 3 DE ENERO DE 1869.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XIII

## REVISTA DE LA SEMANA.



arece natural, que, entrando nuestra publicación en el decimotercio año de su existencia, edad ya algo respetable para un

periódico en los tiempos que corremos de estrañas vicisitudes, nos felicitemos de verle proseguir su marcha y sostener su genio y su figura entre los vaivenes continuos que ha sufrido nuestra patria. EL MUSEO UNIVERSAL, caso de ser llamado á juicio de residencia de su pasada vida, creemos que pudiera presentarse un tanto ufano y confiado en la absolucion del juez severo de la opinion pública; porque espondria, sin faltar á la mo-

destia, que tan bien sienta en un periódico ilustrado, el cómo procuró satisfacer en la prensa española una de las necesidades imperiosas de todo pueblo civilizado, cual es la de ofrecer á las familias un medio de asistir, desde el pacífico retiro del hogar doméstico, á todas las escenas que tienen lugar en el gran teatro del mundo, poniendo ante sus ojos actores y sucesos con toda fidelidad, por medio del buril y de la pluma; el cómo, por una inclinacion natural y patriótica, les dió á conocer con preferencia las cosas y los hombres de nuestro privilegiado suelo; empleando, para conseguirlo, ingenios y artistas españoles de los mas distinguidos y afamados, y finalmente, la fortuna que tuvo de contar siempre con excelentes directores y egecutores de su intencion plausible y de sus buenos deseos, de tal manera, que si en alguna pequeña falta, (disculpable en las humanas cosas, de las que dijo el sabio, que llegar á la perfeccion es gran quimera), hubiese involuntariamente incurrido, puede hacer su apología con repetir lo que de un famoso monarca dicen sus parciales y defensores:

«No fue él; fue su siglo quien lo hizo.»

En resumidas cuentas, EL MUSEO UNIVERSAL, ha hecho lo posible para procurar honesto recreo, instruccion, variedad y conocimientos útiles á los suscritores, y no encuentra motivo alguno para separarse de la buena senda de su infancia, ahora que va entrando en años y sabe por experiencia que no hay como cumplir fielmente los deberes para captarse la estimacion y merecer el aprecio de los hombres. En su consecuencia, se dispone en el año nuevo á continuar su tarea digna y laboriosa con todo el empeño y buena voluntad de que siempre estuvo animado, y sin mas objeto que el de presentar nuevos títulos á la estimacion del público, que tan benignamente acogió y tan decididamente alentó sus primeros pasos.

Hecho ya este exámen retrospectivo, EL MUSEO UNIVERSAL vuelve á su costumbre antigua de lanzar una

mirada sobre la ancha redondez de la tierra, y en fé de observador experimentado, tiene sus motivos para no quedar tan satisfecho como deseara del aspecto que presenta el horizonte; porque do quiera ve puntos negros, segun la expresion, al uso, de la novisima diplomacia; bien que los puntos negros de la política esfera, suelen, como en la celeste, disiparse al nuevo amanecer de claro dia.

Y aunque quisiera, como es lógico, considerar primero los sucesos de interés general de la humanidad, tiene que hacer del egoista y concentrar sus miradas en los límites de la patria, donde se ha verificado el acontecimiento extraordinario que hará memorable en los fastos de la Europa el año de 1868, y marcará una era importante en la historia de nuestra propia regeneracion y desenvolvimiento. Jamás recibieron los pueblos inventario mas extenso y complicado ni herencia mas enmarañada y pingüe del gran consumidor de los hombres y de las cosas: y las naciones todas que atentamente nos observan, esperan ver qué uso hacemos del legado recibido, cómo ponemos orden en nuestra hacienda, cómo distribuimos entre los partícipes los derechos y acciones, qué administrador ó gerente de negocios nos nombramos, qué reformas introducimos, y finalmente, qué arte ó traza nos damos para poner en práctica las facultades ilimitadas de que nos hallamos, investidos de improviso despues de tantos siglos de tutela. Confiemos, no obstante, en que los españoles han de salir airosos arreglando los negocios de su casa como amigables componedores, visto que nunca les faltó el ánimo y la talla para empresas grandiosas y colosales. Mucho se ha derribado; mucho se ha de edificar.

Vasto es el campo, grande el número de obreros, grande el acopio de materiales, excelentes los planos, hábiles los arquitectos, buena la voluntad, la ocasion propicia, el deseo impaciente y la necesidad imperiosa, y con tales elementos no es dudoso que la obra corres-

ponderará á las esperanzas que alientan el pecho de todos los buenos españoles.

Como quiera que sea, no serémos nosotros los que vayamos á encender el polvorin cuya explosion asusta á la diplomacia europea; antes bien nuestra revolucion de Setiembre detuvo á Francia y Prusia en la marcha apresurada hácia un rompimiento, que ya parecia tan funesto como inevitable.

Mas como el eterno enemigo de la concordia anda siempre solícito en buscar pretextos y ocasiones de explotar las flaquezas de los hombres, viéndose corrido en la cuestion franco-prusiana donde batallaban dos naciones ilustradas y poderosas, acudió á la cuestion añeja de Oriente, y sacó á plaza las antiguas querellas entre turcos y cristianos: pensamiento diabólico, porque tocar á un eslabon como la isla de Creta, es tirar de una larga cadena de problemas y cuestiones que pueden hacer de Europa un campo de Agramante, donde todos los estados tomen parte, y aquí se luche por la integridad del imperio otomano, allí por la independencia de las nacionalidades cristianas; acá por llevar adelante la letra y espíritu del tratado de París; allá por el testamento político de Pedro el Grande, y acullá y do quiera por conservar ó por destruir el descabellado equilibrio europeo, que hasta ahora no ha producido mas que la necesidad de gastar en cañones, fusiles, pólvora y soldados inmensas cantidades de millones anuales, que pudieran, bien empleados, mejorar la suerte de los pueblos.

Pero aunque el año empieza con tendencias tan belicosas, y sin ir á buscar guerras extrañas, vemos del lado allá del Atlántico tempestades que amenazan á la mas rica de nuestras Antillas, no hay que desesperar de que todo termine en bien y de que el genio de la paz triunfe sobre el de la discordia. Tiempo há que venimos oyendo fatídicas profecias de grandes conflagraciones, y es preciso confesar que en esta época sobrepuja la prudencia á todo otro apetito, y que la naciones, por lo mismo que conocen sus fuerzas, se respetan y se estiman demasiado para decidir en el tumulto de los campos, lo que la razon templada puede alcanzar por el medio pacífico de los consejos. Mucho tiene que hacer cada una en su propia hacienda y casa para irse á turbar las de los vecinos. Inglaterra, que es la mas pacífica y la no menos adelantada, tiene que arreglar su cuestion de Irlanda, y con un nuevo ministerio liberal compuesto de caracteres notables, se prepara animosa á la tarea. Austria debe curarse de recobrar la posicion perdida, aprovechando la buena voluntad y refuerzos de los húngaros. Harto tiene en qué pensar Italia con afianzar la situacion creada; Francia con llenar cumplidamente la mision que se arroga de ser modelo de pueblos libres y civilizados en el continente; Prusia con dar cohesion y estabilidad á los nuevos elementos que la engrandecen, y Rusia con atender al complicado manejo de un imperio tan vasto y heterogéneo: y como el vivir sea la ley primera, y el instinto de conservacion no menos intenso en las naciones que en los individuos, hemos de esperar, juiciosamente pensando, que la mayor parte de los males y trastornos que el espíritu mira en lontananza, han de ser mas bien vapores que se forman en la mente inquieta y conturbada, que verdaderos signos de tempestades en el horizonte. Si así no fuese, por lo menos habremos seguido el discreto proverbio de *buen corazon quebranta mala ventura*, y nuestros suscritores comprenderán que no debe venir otro consejo de quien les saluda deseándoles toda suerte de contentos, prosperidades y satisfacciones.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

Deseando que nuestros suscritores no carezcan de conocimientos importantes y propios de un Seminario de la índole de EL MUSEO, publicaremos revistas mensuales del estado de las ciencias, así en España como en el extranjero.

### ESTADO PRESENTE DE LAS INSTITUCIONES CIENTIFICAS EN ESPAÑA.

En los momentos en que la libertad de enseñanza, la de reunion y la de asociacion con la de imprenta abren nuevos horizontes á las fuerzas vivas de nuestra nacion

y á los amantes sinceros y leales de su patria, el para que sin traba alguna comencemos á ejercer la educacion de nuestro pueblo, volveremos á dar un rodeo y hacernos cargo de la cuestion actual de la cultura pública, para saber como podemos contar en esta obra, dato sin el cual está como toda empresa práctica, carece de uno de los terminos ineludibles del problema.

La necesidad de esta ojeada estadística, digámoslo así, sube de punto cuando se considera la grave responsabilidad que pesa sobre los hombros de la generacion presente. Si por acaso resultase de estas indagaciones que, aun bajo el odioso régimen de la intolerancia religiosa (que pide radicales remedios, no paliativos injustos y por igual desagradables á todos), y bajo gobiernos oscurantistas, y bajo la prohibicion y hasta la persecucion, nuestros padres y nuestros maestros han hecho tales sacrificios por la ciencia y la difusion de la cultura que parecen increíbles y les han empujado poderosamente, á pesar de todas las tiranías ¿cuánto no nos toca á nosotros, para corresponder dignamente á su generosa obra?

Si comenzamos por la instruccion primaria, no es lícito desconocer que ésta ha crecido con rapidez no escasa. A fines del siglo pasado asistian á las escuelas de este género en España poco mas de 393,000 niños de ambos sexos; hoy pasan de millon y medio y la proporcion entre varones y hembras es mas igual, aunque deja que desear todavía. Este ramo, base y piedra angular de la civilizacion y de la libertad, pide á las corporaciones populares, y á la asociacion privada una accion decisiva. El número de las escuelas particulares apenas llega á 5,000 en toda España, y la enseñanza de adultos de ambos sexos no ha sido sino iniciada, á pesar de su extraordinaria urgencia; porque si la instruccion del niño pone la semilla de lo porvenir, la del joven y el hombre ya formado sirve para consolidar lo presente ó impedir que se derrumbe, apenas edificado.

El ensayo mejor entendido, bajo este respecto, hasta ahora es el de los *Centros de instruccion popular*, principalmente promovidos por los estudiantes en Madrid y algunas otras ciudades, y en los cuales se ha comprendido, que, (contra lo que creen los partidarios de la instruccion obligatoria), no consiste primeramente la enseñanza en la de leer y escribir, con lo cual sólo se proporcionan al obrero y al pobre medios casi estériles hoy entre nosotros para que él de por sí se procure una instruccion que la ignorancia, la falta de tiempo y de recursos, la de bibliotecas y publicaciones á su alcance, etc., etc., imposibilitan ó dificultan en sumo grado para las clases trabajadoras. Pero los generosos fundadores de estas lecciones deben considerar los grandísimos obstáculos con que han de luchar para despertar y mantener vivo el interés por una enseñanza que no siempre se sabe conservar á la altura de sus alumnos. Igualmente merecen honrosa mencion las sociedades de artesanos, cuya esfera es ya superior, aunque por esto mismo menos extensa. Escasas en número estas asociaciones, merced á la suspicacia de los anteriores gobiernos, comienzan hoy á brotar en todas partes, bajo la febril excitacion de la política, cuyo despótico predominio pasará, recobrando su lugar respectivo los fines de cultura intelectual y moral, hoy generalmente postpuestos en ellas por las ardientes pasiones del día.

Ciñendonos ahora á la instruccion organizada segun el plan del Estado, público y notorio es el respetable número de colegios de segunda enseñanza que, á pesar de las infinitas trabas anteriores de autorizacion, depósito, reglamento, títulos de los profesores, programas y textos oficiales, existian en casi todas las localidades de alguna importancia. Por lo comun, no reúnen estos establecimientos entre nosotros ninguna de las condiciones esenciales que pueden recomendarlos á las familias; pero la extraordinaria afluencia que la centralizacion llamaba á los Institutos, les favorecia y ha enriquecido á algunos de los mas antiguos considerablemente. Hoy es de esperar que esos raquíticos colegios, donde la enseñanza es sumamente rutinaria é imperfecta, y el régimen interior se halla calcado sobre el del *licenciado Cabra*, desaparecerán para bien del pais, naciendo de sus ruinas poco á poco instituciones de muy otro género, de las cuales no faltan preludios ya á estas horas. El nuevo plan de segunda enseñanza, que ha comenzado á regir ahora, llama á su verdadero objeto este grado de la educacion intelectual, que ha de sentar las bases de la cultura general humana, propia de todo el que aspire á vivir en la sociedad presente, sin que ninguna de sus esferas le encuentre indiferente á sus progresos. Lástima que, al lado de este nuevo plan, se haya dejado subsistir el antiguo, puramente clásico y literario, cuya absoluta falta de éxito (testigo, la ignorancia del latin), indica suficientemente su ineptitud para corresponder á las necesidades contemporáneas, y aun á las permanentes de todo tiempo que, antes de *literatos*, como antes de abogados, médicos y naturalistas, quieren y piden *hombres*, educados en todas las fuerzas vivas de su naturaleza.

La enseñanza de Facultad es quizá la que mas radical reforma ha sufrido. La aplicacion á ella del principio de libertad ha empezado ya á dar sus frutos; no sólo en el considerable aumento que ha tenido la ma-

trícula oficial, sino en la institucion de estudios privados de esta clase en algunas capitales de provincia. Entre ellos merecen especial mencion las escuelas de Medicina que en Madrid y Sevilla ha fundado la iniciativa privada, y las Facultades de Filosofia que en la segunda y otras varias establecen, ora los particulares, ora las corporaciones locales. De esperar es que, con el nuevo régimen, el número de alumnos se duplique quizá, en este curso. Antes venian á ser de diez á doce mil.

Las escuelas especiales, sobre todo las de ingenieros, no han experimentado tan radicales reformas, y apenas se sentirán en su petrificada organizacion los efectos de la libertad de enseñanza. Pero el primer paso está dado; no faltará quien ande todo el camino.

Las asociaciones científicas, que con los nombres de Academias, Liceos, Ateneos y otros semejantes existen en nuestro suelo, y á los que tambien se han extendido los beneficios de la libertad, tardarán mas en crecer, pues no hallan todavía entre nosotros suficiente alimento para su vida. No obstante, las treinta y ocho sociedades económicas de *Amigos del Pais*, y las que bajo otras denominaciones, y en número de cincuenta á sesenta, cuenta España, hallarán una esfera mas vasta para su accion. Generalmente, el tipo hoy predominante en nuestro pais para la constitucion de estas corporaciones es el de los *Ateneos*, donde la discusion académica, la cátedra, la biblioteca y gabinetes de lectura y las salas de conversacion y esparcimiento, reúnen lo que habia de vividero en los antiguos y exánimes *Liceos* con lo que hay de sano en los recientes *Casinos*, y muchas cosas que no se hallan en ninguna de estas dos clases de asociaciones. En este punto, la supresion de las subvenciones á las *Academias Española, de la Historia, de Nobles Artes, etc.*, es reclamada con urgencia, y la de la primera será aplaudida por cuantos han tenido la desgracia de estudiar sus detestables gramáticas, sólo buenas para formarle una buena renta, que jamás ha procurado hacer olvidar con generosas empresas la injusticia é iniquidad de su origen (1).

Si de la organizacion exterior de nuestras instituciones docentes y científicas, pasamos á considerar el nivel, digámoslo así, de su cultura intelectual, algo grato puede notarse, sobre todo respecto de la instruccion primaria, cuyos maestros son quizá, tomados en conjunto, los que mas han adelantado entre nosotros de veinte años á esta parte. Y si aun así y todo, les queda harto que andar para poder competir con los de otros pueblos mas aventajados en su camino, todavía resistirian mejor esta competencia que nuestros institutos y Facultades, cuya enseñanza, por regla general, es inferior á la que en este grado se recibe en otros pueblos. Las segundas van mejor que los primeros, donde la rutina y la fósil inercia tienen marcado su asiento. Las Facultades se muestran en muy desigual relacion, aunque algunas de ellas poseen notables profesores, que rivalizan con los primeros de Alemania é Inglaterra, si no les superan. Pero el conjunto no puede compararse. Los estudios de la de Filosofia y Letras son quizá los mejor cultivados entre todos; siguen los de Medicina, Ciencias naturales, Farmacia y Administracion, cerrando el cortejo los de Derecho civil y canónico, cuyo atraso es por desgracia evidente. La afortunada supresion de las Universidades de la Facultad de Teología nos releva de ponerla detrás aun de la que forma nuestros abogados. ¡Ojalá que la libertad científica de profesores y alumnos, la supresion del *minimum* de cursos escolásticos, la mayor severidad de los ejercicios académicos, la concurrencia de la enseñanza privada y, sobre todo, el sacudimiento que acaba de recibir esta sociedad, *removida en su superficie, petrificada en sus adentros* (segun la frase reciente de un ilustrado orador) infundan nueva savia en su dormido y perezoso espíritu!

F. GIER.

Para dar variedad é interés á las páginas de EL MUSEO, publicaremos mensualmente, ó con mas frecuencia si el movimiento teatral lo exige, una revista dramática, en que se comprenderá la noticia de las obras puestas en escena en los coliseos de Madrid, y el juicio de aquellas que por su mérito se distinguen. Este trabajo encomendado al competente crítico, señor Bustillo, no dudamos que ha de agradar á nuestros lectores.

### REVISTA DRAMÁTICA.

Antes de entrar de lleno en esta seccion mensual de EL MUSEO, debo, aunque á la ligera, hacerme cargo de frases, ya sacramentales, espresivas unas veces de la opinion pública, otras del decaimiento de ánimo de los autores y los artistas, y casi siempre de la indiferencia, si no del escepticismo, que nace de ese marasmo, de ese enervamiento, sostenido tan largo tiempo en nuestra patria por poderes arbitrarios y despóticos, que, á título de *paternales*, nos ahorran el trabajo de *pensar y hacer*, pensando ellos siempre mal, y haciéndolo todo peor que lo pensaban.

(1) Sabido es que estaba prohibido estudiar la lengua castellana en otras gramáticas que las de esta Academia.

La vida política trasciende á todas las otras esferas de la vida. Sucesos posteriores han venido á mostrar, por fortuna, que, aunque latente, existía en el corazón y en la cabeza de España, cierto espíritu de movilidad y de febril impaciencia, propio de una época de transición, que, aunque se prolongue todavía, hace esperar en el porvenir.

«¡Aun hay patria!» podemos repetir á los asustadillos y á los escépticos.

Pero ¿podremos decir á la patria «aun tienes teatro?»

Esta es la cuestion.

Si pensamos en Lope, Calderon, Tirso, Alarcon, Rojas y demás célebres dramáticos del siglo XVII; si contemplamos con orgullo aquel precioso tesoro nacional, que tanta riqueza ha prestado al arte clásico extranjero, no podremos menos de afirmar que España tiene teatro; porque aquel gran teatro no perece nunca.

Pero ¿respondemos hoy á nuestras tradiciones dramáticas?

No hay que asustarse de la palabra. No soy tradicionalista; pero creo que en literatura, y sobre todo, en la dramática, no podemos prescindir absolutamente de la tradicion, aún con el amor mas ferviente al progreso y al perfeccionamiento del arte.

En este terreno la tradicion no es un obstáculo; antes bien es un auxiliar imprescindible y poderoso que allana el camino. Hay allí algo eternamente popular y bello, algo de la esencia de nuestro carácter y nuestra nacionalidad, que atrae la mirada del poeta, como el modelo atrae la mirada del pintor, cuyo pincel busca los colores de la verdad pura.

Lo mismo que cada individuo, cada nacion tiene su carácter. Podrá variar de costumbres; pero el carácter es el mismo, y la literatura debe reflejarlo. Escusado es añadir dónde están el espejo y la fuente de nuestra literatura

El día que nuestro *Romancero* y nuestro gran Teatro clásico queden cubiertos de polvo, nuestros poetas habrán falsificado su carácter y renegado de su propia nacionalidad.

Ese día no ha llegado felizmente. Aun se mira al espejo, aun se estudia junto á la fuente inagotable, aun se forma el gusto con la admiracion de los modelos.

¡Ah! pero «el teatro acaba!» dicen, «¡ya no hay teatro, ¡el teatro ha muerto!»

Pues «¡viva el teatro!» digo yo.

Dejémosnos de círculos viciosos. Dejemos ya de echarnos la culpa unos á otros; el público á los actores, los actores á los autores, los autores al público; termine ya ese pugilato, parecido á aquel otro que promovió en el camaranchon de la venta la caballeresca fantasía del Hidalgo Manchego.

Los actores han perdido en el año que acaba de pasar á la historia al único gran maestro que quedaba. Julian Romea, encarnacion de la verdad escénica, que vino al mundo del arte haciendo una verdadera revolucion, ha muerto al nacer la revolucion política. Una pregunta: ¿Qué es de aquella suscripcion, iniciada con fervoroso entusiasmo para llevar á cabo no sé qué monumento fúnebre á la memoria del gran artista? ¿Qué es de aquellas loas y aquellas funciones teatrales anunciadas con el objeto noble de allegar mas fondos para la mayor grandeza de ese monumento? Confiemos en que renacerá el proyecto y en que el justo entusiasmo revolucionario no habrá extinguido del todo el entusiasmo por el glorioso nombre del artista querido é inolvidable.

Pero la muerte de Romea no debe descorazonar á los autores dramáticos. Actores, aunque pocos, hay todavía, y debe esperarse que aparecerá algun nuevo astro que pruebe que aun alienta la raza de los Maiquez, Latorres y Guzmanes.

En todo caso, los autores á quienes ha dado ya autoridad la gloria legítima, deben trabajar con fé para proporcionar rica materia á la historia crítica de la literatura dramática, que ha de juzgarlos mañana, no por los actores que representaron sus obras, sino sólo por sus obras mismas. Don Agustin Duran no necesitó pensar en los Rios y Avendaños, ni en las Amarilis y Calderonas, para escribir su magnífico estudio crítico de *El Condenado por desconfiado* de Tirso, en que dejó asentadas las bases de la verdadera crítica dramática española.

No hablemos tampoco de la volubilidad del público, del extravío y corrupcion de su gusto. El público ha mostrado, aun en tiempos de lamentables crisis para la industria y el comercio, que sabe responder al llamamiento de los verdaderos ingenios dramáticos, acudiendo allí donde se tocan los legítimos resortes del arte.

Pruebas tenemos recientes; y si desde hace algunos años, sobre todo desde que se abrió el palenque transitorio, como exótico, de los Bufos, aparece mas inclinado á lo extravagante que le mueva á la risa, que á las manifestaciones serias del arte puro español, debido es á la falta de fuerza real de estas manifestaciones y tambien á las vicisitudes sociales de nuestro pueblo, que le han hecho un tanto frívolo y caprichoso.

No echemos de menos tampoco la falta de proteccion de los gobiernos. A los gobiernos debemos pedir-

les libertad, ni proteccion. Igualdad de condiciones, sin restriccion de ningun género, ni subvenciones, gravosas para el Estado, ni privilegios especiales para espectáculos nacionales ni extranjeros. Libertad de teatros; nada de teatros propiedad de la nacion; accion exclusiva y particular de las empresas, con su responsabilidad propia y directa, que fomenta el estímulo, que escite á la emulacion y á la competencia, y de este modo ganará el público, ganarán los artistas y los autores, ganarán las mismas empresas, ganará el arte nacional.

Lo que debemos pedir á los gobiernos es precisamente que retiren esa proteccion indirecta y perjudicial que, por medio de los destinos, dispensan á los autores. Lo que debemos pedirles es que no sea el presupuesto fuente de premios del mérito literario; que hartos méritos y deméritos premia el presupuesto. Los méritos literarios y artísticos debe premiarlos el público, solamente el público, que los disfruta y sabe avalorarlos. El presupuesto destruye el mérito, porque aficiona á la holganza y al alejamiento de la vida activa y militante de las letras.

O literatos, ó políticos y empleados. No cabe compatibilidad, y todos los días estamos notando cuán raro debe ser que puedan verse unidas ambas competencias.

Hechas estas ligeras, pero leales y sinceras observaciones, á manera de preámbulo, entremos ya en el terreno de la revista, dejando trazado el camino para lo sucesivo.

El año que ha espirado no ha sido escaso en novedades teatrales, si bien ha sido poco pródigo en obras de algun mérito.

Si echamos una mirada retrospectiva general y citamos títulos escritos en los carteles desde las Pascuas de Navidad de 1867 hasta el final de 1868, veremos que, sin incluirlos todos, arrojan una cantidad de obras, que acaso dé la medida de su calidad, y revela cuán contadas han sido las que han llegado á fijar algo la atencion pública.

En el teatro del Príncipe (hoy Español) *Naufregar en tierra firme* y *La voz del corazón*, del señor Hurtado, *Shéridan*, de Retes, *La Levita*, de Gaspar, *Justicia providencial*, de Nuñez de Arce y *Redimir al cautivo*, obra del señor Pina, estrenada en la noche de Navidad, son las que han alcanzado mayores aplausos y mayor número de representaciones, sin que estas pudiesen satisfacer las esperanzas de amor propio y de interés de los autores.

Por su forma literaria y por su intencion dramática y filosófica se distinguieron *La voz del corazón*, *La Levita*, comedia del género realista, sin llegar felizmente al repugnante realismo de la última escuela francesa, y *Justicia providencial*, en que el señor Arce ha dado nueva muestra de su vigor dramático y de su nervio en la forma pura literaria; si bien con un asunto harto traído y llevado en la escena y poco á propósito para persuadir y arrastrar al público, aun con situaciones atrevidas é interesantes.

En Jovellanos, la preciosa balada lírico-dramática de Serra, *Luz y Sombra*, *El Estudiante de Salamanca*, zarzuela del señor Rivera: *La Comedianta de Antaño*, de Escosura: *La Cómic-Manía* caricatura satírica de los señores Lustonó y Saco: *De gustos no hay nada escrito*, de Pedrosa: *Doña Inés de Castro*, de Retes, y *El Collar de Lescot*, de Hurtado, son las que han indemnizado de algun modo al público de los muchos ratos de aburrimiento que ha pasado en aquel teatro con otras muchas obras que no cito, por mi carácter tan refractario á la censura como propenso al elogio, y porque harto castigo lleva el autor de una obra con la reprobacion ó la indiferencia pública y con el mismo silencio de la critica.

Por las mismas razones, sólo citaré del teatro de Novedades la obra de los señores Valcárcel y Vedmar, *El fantasma del pasado*, digna de elogio por su brillante forma, por mas que, como obra escénica, no haya respondido á las esperanzas que por tanto tiempo estuvo haciendo concebir á los verdaderos amantes de las letras; y *El Laurel de plata* y *Desde Ceres á Flora*, obras de magia y de espectáculo no desprovistas de mérito literario, que aun atraen concurrencia á aquel apartado coliseo.

El teatro de Variedades parece llamado á ser el teatro de las quiebras, pues ya mi espectáculo nacional ni extranjero se ve allí libre de los desdenes y retraimiento del público. Don Pedro Delgado ha resistido en él solo el mes de octubre, consiguiendo algunos aplausos con la esmerada ejecucion del *Otelo*, notable arreglo del señor Retes.

En el teatro del Circo ó sea de *Los Bufos Arderius*, es decir, los *Bufos* propiamente dichos, con toda la savia de la planta traspirenáica, es donde se ha desplegado toda la actividad proverbial del afortunado director, que conoce lo transitorio y perecedero del género en España y aprovecha bien el tiempo que le tiene marcado la suerte, ayudado de autores, que no dejan de plegarse y amoldar sus facultades cómicas á los patrones cortados por la extravagancia francesa.

Yo no rechazo el género, pues creo, como el preceptista francés, que todos los géneros son buenos, menos los que fastidian; pero precisamente para no cansar al

público, necesita darse en este género muchísima variedad, huyendo en lo posible de las chocarrerías vulgares y salientes, y armonizando, en mi entender, ese algo del patron de *allende*, con lo mucho bueno que *aquende* nos han legado los venerables y célebres autores de *pasos*, *jácaras*, *entremeses* y *sainetes*, cuyas obras imperecederas, aun prueban en el escenario, que solo duran en él los reflejos vivos y animados de nuestro carácter y nuestras verdaderas costumbres.

*Los Infernos de Madrid*, de Larra: *Los Novios de Teruel*, de Blasco, el afortunado iniciador del género en España: *El Figle enamorado*, de Ramos Carrion: *La Gramática*, de Ortiz de Pinedo: *Los Misterios del Parnaso*, con que dura y temerariamente atacó á la crítica dramática el señor Larra, produciendo una verdadera explosion; *Pascual Bailon*, de Puente y Brañas: *La gran duquesa*, de Monreal, y *Los progresos del Amor*, de Blasco, son las zarzuelas *bufas* que han logrado mas éxito, y algunas de ellas no carecen, ciertamente, de mérito literario, mérito que, por lo general, no procuran que brille en sus obras los actuales mantenedores del prestigio *bufo*, que seria mayor si tuviesen en cuenta para su honra, ya que no para su provecho, que no quita lo literario á lo festivo y chancero.

De propósito he dejado para el final las tres únicas obras que han representado propiamente en escena alguna ó algunas de las fases de la revolucion política. *La Buena causa*, de don Emilio Alvarez, tiende latentemente á la abolicion de quintas, condenando, en un animado y muy sentido y bello cuadro dramático, las guerras civiles, cuyos horrores descubre en los gritos y penetrante angustia de una pobre madre y en la relajacion, siquiera momentánea, de los benditos lazos que unen á dos honradas familias.

*La Convalecencia* es una bellísima y estremadamente ingeniosa alegoría dramática del laureado poeta don Luis Eguilaz, que, en su improvisado propósito, sin insultos para los caidos, sin vulgares adulaciones para los actuales hombres del poder, sin chocarrerías y sin mas recursos que los que inspira la idea de la libertad unida al talento y al fino tacto dramático y al buen gusto literario, logra tener suspenso al público, que en todas las escenas encuentra oportunas alusiones, intencionados chistes y pensamientos nobles y elevados que responden á todos los gritos lanzados por las justas aspiraciones de la revolucion.

¿Quién será el rey? es el título de un animado, característico é importante cuadro jocoso que, en el teatro de Novedades, ha valido merecidos aplausos á su autor, señor Gutierrez de Alba. España, rodeada de sus hijos y asistida del consejo patriótico del pueblo, representado sensata y graciosamente por un sincero y franco aragonés y un agudo y ocurrente andaluz, va dando audiencia á los pretendientes ostensibles á la corona y rechazándolos, fundando razonadamente su repulsa, siempre apoyada, si no iniciada, por los chistes del hijo de Andalucía, y por las verdades como puños que natural ingenua y graciosamente salen de los labios del aragonés. El señor Gutierrez de Alba, en su apreciable trabajo, hace toda la justicia y todo el honor que se merece al pacificador de España, al popular general, al honradísimo ciudadano, al noble Cincinato que, desde su retiro de Logroño ve, con la conciencia limpia y tranquila, cómo las injustificadas ambiciones personales se desbordan, mientras él, olvidado de sí mismo, sólo ambiciona la paz y la ventura de la patria.

Si á la habilidad artística y extraordinario conocimiento del teatro que revela la comedia del señor Estébanez, *No hay mal que por bien no venga*, que con brillantísimo éxito se representa ahora en Jovellanos, se uniese la originalidad del pensamiento, sin vacilar diria que era un monumento gigante de la dramática contemporánea española. Verdad es que, si el señor Estébanez fuese verdaderamente un genio creador, podríamos llamarle con justicia uno de los primeros autores del siglo, ya que no el primero, como quiere algun periódico. El señor Estébanez posee para el teatro, y no es poco, todo cuanto el hombre puede adquirir con el estudio. Quizás su sobrado estudio perjudica á la forma, que, en sus obras suele carecer de espontaneidad, cuanto en las de otros de correccion. Quizás combate ideas que en España, son, por fortuna, un fantasma. Tal vez sobra y aun repugna el recurso final, que nada viene á resolver que no esté ya resuelto. Sin embargo de esto, la obra de Estébanez, honra al autor y honra á las letras españolas, y merece un detenido estudio, que haré en otra revista, si las novedades originales escasean en la entrada del año.

E. BUSTILLO.

Si hasta ahora no hemos descuidado el dar á conocer á los suscritores de EL MUSEO, por medio del buril, la fisonomía de los hombres notables de nuestra patria, la nueva situacion que se inaugura, nos obliga á consagrar mayor era á este aliciente que tanto interés presta á un semanario ilustrado, procurando formar en sus páginas una galería de retratos de celebridades contemporáneas, á fin que nuestros

tores de provincias y del extranjero conozcan por el retrato y los apuntes biográficos que acompañaremos, á los hombres que mas ó menos directamente se hallan identificados con los acontecimientos que hoy embargan la atención pública dentro y fuera de España. Seremos en este punto tan imparciales cuanto lo exige el carácter de nuestra publicación, y á una con los retratos de los hombres públicos de todos los partidos, tendrán cabida como hasta aquí los de aquellos que se hayan hecho famosos en toda profesion, carrera ó ejercicio.

### RIVERO.

Damos en el presente número el retrato del alcalde y presidente del Ayuntamiento popular de Madrid, don Nicolás María Rivero, reelegido por aclamación para tan importante cargo, en el año que comienza, y en cuyo puesto, desde los primeros días de la revolución, ha venido prestando señaladísimos servicios. No pudiendo extendernos á hacer una biografía completa de este patricio distinguido, nos limitaremos á presentarle bajo el aspecto principal de su vida pública en sus tres fases de jurista, consulto, orador y hombre político. En este último concepto, sabido es que no podría escri-

birse la historia de la organización de la democracia española, y de su activa propaganda comenzada ostensiblemente en 1849, sin reconocer en todos sus periodos la acción energética, la inteligente dirección y la gran perseverancia del señor Rivero, que en la prensa, en las academias, en el parlamento, de palabra y por escrito, en la lucha violenta de las armas y en el palenque de la discusión pacífica, siempre se halló en la brecha, manteniendo, con varonil elocuencia, y con tanta entereza como tenacidad, los derechos naturales del hombre, que son el fondo esencial del dogma democrático.

Como orador parlamentario no fue menos notable que por las dotes de organizador de partido. Observador profundo de los hombres y de las cosas, elevado en sus apreciaciones, dotado de admirable intuición política, severo en las formas, poderoso en la argumentación y formidable en la polémica, sus discursos han producido siempre honda sensación en la cámara, y arrancado el aplauso y llevado la convicción al ánimo de sus mismos adversarios. No es de los diputados cuya voz resuena de continuo en los ámbitos de la asamblea de los legisladores. Escoge el tiempo, elige



DON NICOLÁS MARÍA RIVERO. (DE UNA FOTOGRAFIA DE JULIA)



EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE BARCELONA.

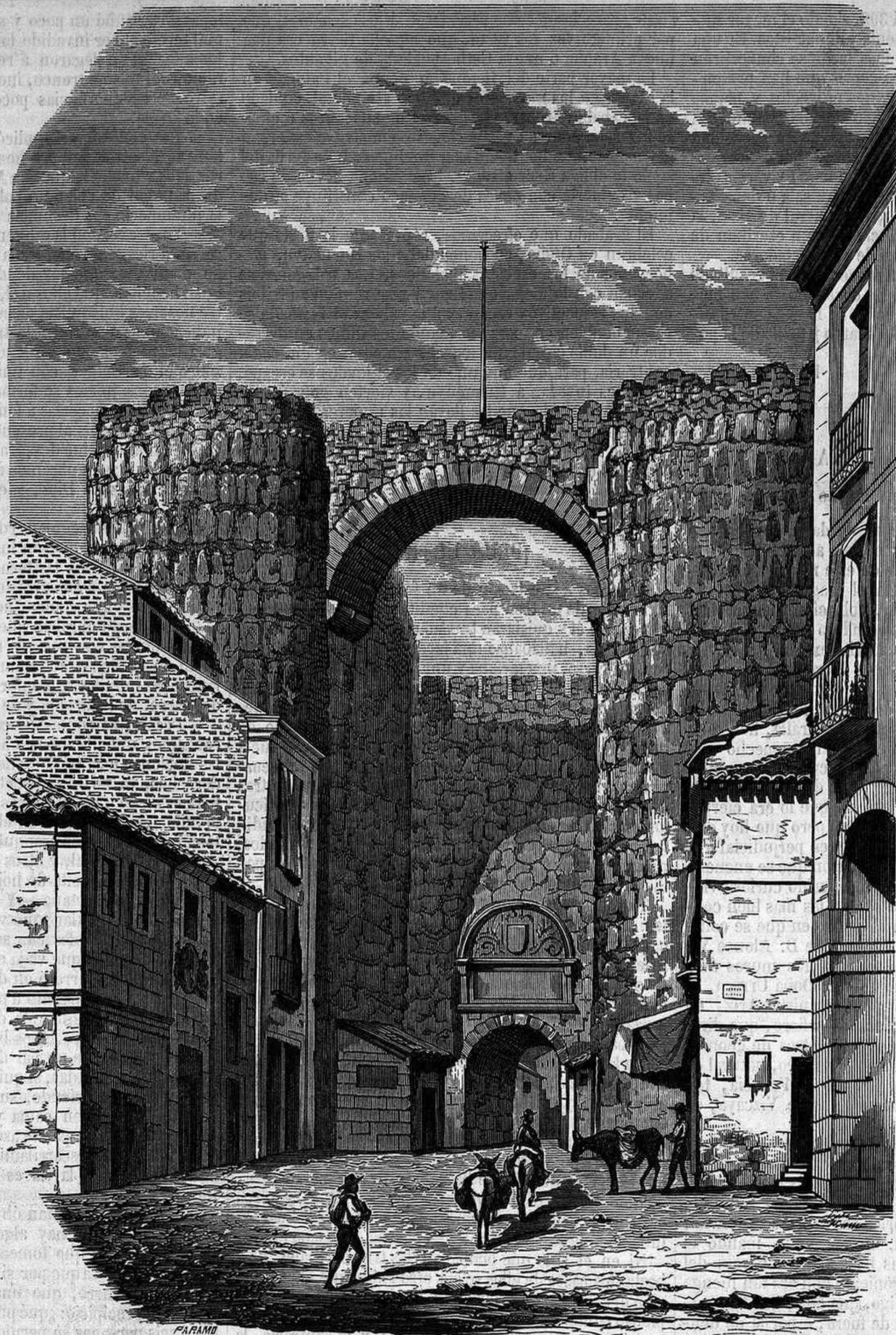
la ocasion, aprovecha el momento oportuno, gran secreto de los verdaderos hombres politicos; pero cuando toma la palabra, es para dar un golpe seguro y alcanzar un triunfo verdadero. Sus discursos sobre la imprenta, sobre los acontecimientos de Loja, sobre el reconocimiento de Italia, y la cuestion de Méjico, son documentos notabilísimos que descollarán siempre en la historia de la politica española y en los fastos de la elocuencia parlamentaria.

Su reputacion como jurisconsulto ha llegado á la altura de la de aquellos mas distinguidos en el ilustre foro español; y aunque las vicisitudes politicas y las persecuciones de que ha sido objeto por parte de gobiernos intolerantes, no le han permitido dedicarse con espacio y reposo á la practica de la jurisprudencia, su conocimiento del espíritu de las leyes y su recto y elevado criterio al interpretarlas, le han conquistado un envidiable puesto entre los notables jurisperitos de nuestra época.

El triunfo de la revolucion ha venido á presentar nuevos é importantes aspectos y cualidades de su carácter, poniendo de manifiesto que existen en su organizacion con admirable equilibrio, así la presteza para concebir, como la energía para ejecutar; así las dotes especulativas como las prácticas, y por igual manera la elevacion de inteligencia que el conocimiento minucioso y vario de los detalles y de las circunstancias.

**ESPOSICION DE BELLAS ARTES DE BARCELONA.**

El grabado que acompañamos, representa el



ÁVILA.—ARCO DEL ALCÁZAR.

frontis del edificio que ha construido en Barcelona una sociedad de artistas y amantes de las Bellas Artes con el objeto de verificar exposiciones de una manera digna de la capital de Cataluña. Esta provincia de España, comparada con justicia al distrito manufacturero de Lancashire en Inglaterra, como lo es Barcelona á la industriosa Manchester, se distingue de las demás de España por la confianza de sus hijos en sus propias fuerzas, y por su iniciativa para procurar por sí mismos todo cuanto puede ceder en provecho de su desarrollo y adelanto en todas las esferas de la actividad humana.

Buena prueba de esta verdad es el pensamiento concebido y la obra realizada para el estímulo y adelanto de los que se dedican á las Bellas Artes, por los esfuerzos y entusiasmo de algunos celosos catalanes que no han perdonado sacrificios para poner á Barcelona en esta parte al nivel de otras capitales del extranjero que tienen semejantes instituciones y edificios. Dicha sociedad ha enviado circulares á todos los artistas, estimulándolos á que presenten las obras que gusten, seguros de que todas tendrán cabida en los salones del expresado edificio, dándoles conocimiento de los requisitos que deben llenar para el indicado y provechoso objeto: y, en efecto, el dia 20 del próximo pasado mes, tuvieron la satisfaccion de ver inaugurada la esposicion primera, á la cual concurrieron las autoridades principales, y gran número de personas distinguidas, que habian sido convidadas por la junta directiva.

El número de objetos espuestos, segun el catálogo que se vende



CORRIDA PROPICIATORIA DE LOS PATAGONES EN DERREDOR DE LOS ANIMALES DOMÉSTICOS.

en el mismo local, asciende á 398, siendo el mayor número cuadros al óleo de cincuenta y dos artistas. En una de las tres dependencias que mas tarde se convertirán en talleres, se encuentran las copias que han presentado diez pintores; en otra varios proyectos y planos de arquitectura, así como las láminas del album de la esposicion retrospectiva que se celebró en Barcelona en 1867. Los planos y proyectos pertenecen á siete espositores. Las acuarelas, grabados, dibujos y varios objetos de escultura se muestran en otra sala ó departamento, y en su colocacion y golpe general de vista, la esposicion ha superado en mucho, segun escriben de dicha capital, á las esperanzas de sus iniciadores.

Reciban estos nuestra enhorabuena por el resultado de sus esfuerzos y sacrificios, los cuales no tienen mejor recompensa que la satisfaccion de haber contribuido al fomento de las artes y al adelanto y brillo de la poblacion.

D. B.

## ARCO DEL ALCÁZAR,

EN LAS MURALLAS DE LA CIUDAD DE ÁVILA.

Siguiendo nuestra costumbre de dar á conocer los monumentos artísticos, de que tanta abundancia y riqueza hay en España, damos en este número un precioso grabado que representa el magnífico arco del Alcázar de la ciudad de Avila, poblacion monumental por excelencia. Avila es un verdadero museo de antigüedades de una grandeza y mérito extraordinarios, y merece que toda persona curiosa haga un viaje á dicha capital, con el solo objeto de admirar las obras de arte que atesora en su recinto. Entre todas descuella la grandiosa fábrica de su antigua muralla, hecha de piedra berroqueña, coronada con un antepecho con 2.500 almenas, y defendida por 88 cubos ó torreones de grande espesor. D. Antonio Ponz da curiosas noticias acerca de esta grande defensa, que lo era ciertamente en los tiempos del feudalismo; pero que hoy día, poniendo aparte la cuestion de arte, es perjudicial á la mayor y mas bella parte de la poblacion que se encuentra fuera de este circuito. Dice el referido curioso viajero, que, estas murallas, que son de las mas bien conservadas en España, atendido el tiempo en que se construyeron, fueron hechas en la época de D. Alonso VI, quien ordenó el levantamiento de estos muros á su yerno el Conde D. Ramon, marido de Doña Urraca.

Curiosas noticias de ellos da el cronista Ariz, en cuya reseña de la poblacion de Avila refiere, que dirigieron la obra los arquitectos ó maestros de geometría, como entonces se llamaban, Casandro, natural de Italia, y Florin de Pituenga, oriundo de Francia, teniendo á sus órdenes otros arquitectos de Vizcaya, de Leon y de otras comarcas españolas.

«El Señor Conde, añade, mandó que se hiciese asaz de cal, é arribaron ende Maestros de piedras, é fender, é tallar pinos, é que arrojasen la madera para los ingenios, é tablados. E siendo sabedores de lo tal, los maestros de la fábrica arribaron asaz en tal, que sobrepujaron de mil. E por ende mandó el Sr. Conde se fabricasen las telas de los muros del Septentrion; é la tela del Poniente non era tan luenga como las otras dos: é vos digo, que en todas tres telas fabricaban por la parte de fuera, é por la de dentro mas de mil é novecientos hombres: é diose principio el año de nuestro Señor mil é noventa.»

Solo nueve años duró su construccion, tiempo brevísimo, en el cual parece imposible que se hiciese una obra tan colosal. Aun hoy día causa maravilla su vista, de donde puede inferirse cuanta seria su belleza en el siglo XI en que se levantara. Su contorno se calcula ser de una media legua y en él se encuentran el Alcázar Real y la Catedral, de suerte, que como la ciudad está en un sitio elevado, la inmediacion de tantas torres le hace presentar un precioso golpe de vista.

La vista de la puerta que ofrecemos es una de las que mas de manifiesto ponen la majestad y grandeza de este monumento de los tiempos feudales.

D. B.

## CORRIDA PROPICIATORIA DE LOS PATAGONES

EN DERREDOR DE LOS ANIMALES DOMÉSTICOS.

Los marineros que acompañaron á Magallanes dieron el nombre de Patagones á los salvajes que ocupan la parte sur del Sur de América, desde las fronteras de las colonias españolas hasta el estrecho que tomó el nombre de aquel famoso navegante. La razon de haberlos llamado así fue su elevada estatura, y el llevar una especie de alpargates ó calzado extraño de piel de guanaco que les hace aparecer los pies como patas de ganso. Esta piel les cubre la pierna hasta la rodilla para defenderse de las espinas de algunas plantas que abundan en su suelo. Es muy natural que hombres de seis á siete pies de altura, envueltos en pieles, con una lanza que sobrepasa diez pies de sus cabezas y dibujados en una gran llanura sobre el límpido hori-

zonte, pareciesen como parecieron á los españoles, que por primera vez los veían, que aquella tierra era una nueva Arapha ó nueva Geth, poblada de gigantes.

La mayor parte del tiempo lo ocupa el Patagon en la caza y en los momentos de ocio atiende al cuidado de su caballo, á reparar las averías de sus lanzas ó chuzos y remendar su vestuario. No construye casas, ni permanece mucho tiempo en un lugar. Lo estéril del suelo le obliga á ser errante. Una tienda hecha de cañas y cubierta con pieles de guanaco constituye su domicilio.

El grabado que ofrecemos, representa la fiesta que celebran en Otoño, en honor del dios Huancuvu, gobernador de los espíritus malélicos. Los patagones se adornan con lo mejor que tienen y se reúnen en tribus con sus respectivos caciques á la cabeza. El ganado se reúne tambien en masa, formando los indios en derredor un doble círculo que marcha sin cesar en direccion contraria, para que ninguno de los animales se escape. Entonces invocan á Huancuvu, y vierten gota á gota leche fermentada que les llevan las mujeres, sin dejar de continuar sus vueltas tres ó cuatro veces, que es el alma de la ceremonia para que el Dios les preserve de todas las enfermedades.

B.

## ¡PLUS ULTRA!

Próximos á la estacion de un ferro-carril, esperando la llegada de un tren para conducir á los viajeros que bajasen de él y quisieran trasladarse á la ciudad y aldeas inmediatas, hallábase una tarde, ya cerca de oscurecer, un carro, una tartana y una diligencia, todos de aspecto poco agradable y con señales inequívocas de segura vejez. El primero tenia las ruedas agrietadas, medio podridas y cubiertas de lodo: la segunda, toldo de hule, pintarrajeado, y asientos de crin forrados de sucia y rota percalina; la última, estaba en situacion de reemplazo de mucho tiempo atrás; omitimos algunas otras averías y desperfectos que, sobre la edad de los vehículos, hacian mas lastimoso y patente su estado valetudinario. Si para los carruajes hubiera cuartel de inválidos, ninguno mejor que los tres de que se trata hubiera podido reclamar asilo en el benéfico establecimiento.

Tiraban del carro un par de bueyes mansos y robustos: no era fácil calcular de golpe las libras que pesaria cada uno de aquellos hermosos rumiantes, pero sí que la lentitud de su paso debia corresponder á la enormidad de su volumen. A la tartana estaba enganchado un caballo que, en sus dias juveniles, sano, vivo y gallardo, quizá se beberia los vientos, y que ahora, transparente y cabizbajo, parecia entregado á profundas meditaciones sobre las vanidades y la brevedad de la vida: en cuanto á la diligencia, tres pares y medio de mulas de porte entre gentil y cristiano, si se me permite la expresion, componian su tiro.

Frente por frente de ellos veíase el embarcadero con una hilera de wagones y furgones á cada lado, y no lejos la locomotora á que habian de unirse para partir, cuando llegase el tren que se esperaba. Unos y otros eran nuevos igualmente que la locomotora, la cual, al inflamado beso del sol poniente, parecia un ascua de oro.

Ni en el sitio que ocupaban los tres carruajes, ni á bastantes pasos de ellos se oía otro ruido que el que hacian el caballo de la tartana y los bueyes al rumiar el pienso contenido en los sacos pendientes del pescuezo, y en los que metian parte de la cabeza; y al contrario, la locomotora daba de vez en cuando sonoros resoplidos, anuncios elocuentes de juventud, de actividad y de fuerza, que causaban considerable asombro mezclado de susto á los pacíficos cuadrúpedos. Tampoco los carruajes las tenian todas consigo; y siendo cierto, como lo atestiguan los fabulistas desde la mas remota antigüedad hasta nuestros dias, que todos los individuos pertenecientes á los distintos reinos de la naturaleza se hallan dotados de entendimiento y de palabra, no se estrañará que el carro, la tartana y la diligencia discudiesen y conversasen acerca de sus asuntos é intereses particulares, empleando así honestamente los ocios, en vez de emplearlos en picardías como acontece entre los hombres.

El carro fué el primero que rompió el silencio, quejándose amargamente de la situacion á que se veia reducido.

—Mirad—dijo á sus compañeros, aludiendo á la locomotora—mirad cómo se pavonea y ensoberbece aquella loca advenediza! Y sin embargo ¿qué títulos puede alegar á la preferencia que sobre nosotros le da este siglo impío y vandálico? Que yo, sucesor natural del carro que desde los tiempos bíblicos, y aun antes, no ha dejado de prestar servicios á la especie humana, poniendo en contacto las familias, las tribus, las razas y las naciones, y trasportado de unas á otras las riquezas; que yo—repite—me diese tono y fuese objeto de la gratitud y la consideracion de los hombres, muy santo y muy bueno. Pero que aquella insolente, no solo se complazca en menospreciar la tradicion y los derechos adquiridos, sino que se goce en nuestra ruina, y nos reduzca á la mendicidad, esto, francamente es incalificable, no tiene nombre.

—Así es la verdad, amigo—repuso la tartana; y debo añadir, por mi parte, que aun cuando alguno de tus an-

tepasados gruñó un poco y se quejó de que se le hacia mal tercio al ver invadido lo que llamaba su esfera por los míos, al fin llegaron á reconocer que todos éramos ramos del mismo tronco, individuos de la misma familia, salvo ciertas diferencias poco importantes en el fondo y en la forma.

—Esa confesion—replicó el carro—te honra y nos honra. Nosotros siempre hemos tenido sentimientos caritativos y hecho lo que San Martin, que rasgó su capa y dió la mitad de ella á un pobre para que preservase de la intemperie sus desnudas carnes.

—Yo,—exclamó la diligencia, dirigiendo la palabra al carro, á riesgo de ofender la modestia de la tartana—debo manifestar que soy deudora á ella y á los suyos de igual beneficio que ellos á tí, si bien mediaron antes entre nosotros quisquillas de escasa monta sobre si los perjudicábamos ó no con nuestro advenimiento. Este disgusto pasó pronto, y recuerdo que despues, hablando sobre el particular con una tartana, me dijo: «¡Qué equivocados juicios se forman en ocasiones de las personas, hasta conocerlas á fondo! La primera impresion que nos causasteis al presentaros delante de nosotros en actitud altanera, fué desagradable en extremo; pero luego que nos acostumbramos á veros, conocimos que érais unas benditas de Dios, y exclamamos: ¡pelillos á la mar!»

Los animales seguian rumiando filosóficamente el pienso, no porque fuesen insensibles á la desgracia de los vehículos, pues les tocaba tan de cerca que hasta podia interesar á su subsistencia, sino porque mientras no les faltase que comer, no habia que desesperar del todo, y en esto obraban cuerdate, pues ya se sabe que los duelos con pan son menos. Mas no por esto dejaban de escuchar con atencion, fi expresar con melancólicas miradas su conformidad con los sentimientos del carro, de la tartana y de la diligencia.

—Preciso es confesar—continuó el carro—que alcanzamos unos tiempos en que se han perdido hasta las nociones mas triviales de la moralidad. Ya no hay derechos, ya no hay respeto, ya no hay nada sagrado para este siglo: con nosotros se ha cometido un despojo inicuo, turbándonos en el goce del tráfico de que estábamos en posesion tranquila y casi exclusiva, unos de tiempo inmemorial, y otros de larga fecha.

—No tienen vuelta de hoja tus exclamaciones, amigo—exclamó la tartana.—Y aun dejando á un lado nuestro interés particular ¿qué ventajas de otro órden han obtenido los pueblos con semejantes mudanzas? Ninguna positiva: el que viaja en tartana, y quien dice en tartana dice en carro ó en diligencia, se baja cuando se le antoja y da un paseito á pié, cosa muy recomendada por la higiene; contempla detenidamente, si es artista, el paisaje; herboriza, si es botánico; recoge preduscos, si es minero; mata un par de gorriones; si es cazador; hace grandes paradas, si quiere, toma con descanso, y no de prisa y corriendo, su jicara de chocolate, y aun duerme la siesta en cama y todo; si cae, no pasa del suelo, cosa que no puede asegurar el que viaja á la moda, pues en un descarrilamiento ó en un choque de trenes en medio de la vía es fácil que vaya á parar á la tierra.

—Es tan exacto y tan óbvio lo que dices—repuso la diligencia—que si hay algo que en esta cuestion me admire á mí, es que tomemos con tanto fervor la defensa de una cosa que por sí sola se defiende. Supongamos que un carro, que una tartana ó una diligencia cae en un precipicio: ¿qué puede suceder? que dos, cuatro ó seis personas se perniquebren ó se estampen los sesos contra las peñas. El lance tiene, en verdad, poco chiste; pero ¿cuánto menos tendria, si en circunstancias análogas son víctimas del siniestro sesenta ó mas infelices.

Esta hipótesis hizo observar una vez mas al carro y á la tartana el talento colosal de la diligencia, admiracion de que participaban las bestias, ejecutando gestos que claramente lo demostraban.

—Bien sé yo—continuó la diligencia—que la estadística presenta resultados que al parecer prueban lo contrario de lo que he dicho. Pero la estadística es otra de las novedades que, bajo un exterior que seduce, no encierra mas que engaño. Y aun cuando así no fuese, ¿hemos de mirar con indiferencia la suerte de los carreteros, tartaneros, arrieros, mayores, ordinarios, zagales, empresas y demás que vivian á la sombra de lo antiguo, y á quienes el invento de los ferro-carriles ha dado el golpe de gracia?

—De ninguna manera; esclamó el carro.

—Todo menos eso, añadió la tartana.

—Es preciso—concluyó la diligencia, rechinando de furor—impedir que el crimen se arraigue y se perpetúe; es preciso conservar la tradicion, y no meternos en dibujos y ensayos que den al traste con nuestra existencia y con la prosperidad del pais.

—Meditemos, dijo el carro.

—Eso es, observó la tartana, meditemos y combinemos un plan que ponga á salvo tan caros objetos.

En tanto, el fogonero, el maquinista y demás operarios habian provisto á la locomotora de todo lo necesario para emprender el viaje. El horno, ó como quien dice, el pulmon de la máquina, lleno de ese combustible que vulgarmente se denomina *carbon de piedra*, y cuyo nombre se ha cambiado por el de *diamante negro*

y por el de *pan de la industria*, frases no menos febriles que poéticas, el horno, pues, lleno de brasas y rodeado de agua como los volcanes de las islas en el Océano, exhalaba su poderoso hálito en forma de llamas, que luego habrían de convertirse en vapor, enviándolo por medio de numerosos tubos que desempeñaban el oficio de los vasos circulatorios en el cuerpo humano. Profundos resuellos, silbos agudos, ebulliciones monstruosas, chasquidos, rechinamientos y otros ruidos formidables, acompañados del movimiento de los dependientes de la empresa, del chillido de los silbatos y de las señales de la campana de la estación, indicaban que el gigante iba a ponerse muy pronto en marcha. Su ojo único y con el cual había de medir el espacio para devorarlo, reverberaba como un sol de color de sangre en medio de su frente de hierro.

La locomotora rumiaba su pienso de fuego: los bueyes, el caballo y las mulas habían cesado de rumiar, y después de discutir seriamente el partido que debían seguir, acordaron abandonar á sus dueños y plantarse, á cierta distancia de la estación, en medio de la vía férrea, para impedir el paso del tren.

¿Dónde están, qué hacían, en tanto, los dueños de los carruajes? Imagínese el lector lo que se le antoje, carta blanca tiene, puesto que la inverosimilitud del cuento le autoriza para esto y mucho más. Figúrese que el carretero, el tartanero, el mayoral y los zagales de la diligencia se emborracharon en la estación y se durmieron; que los tragó la tierra y una bruja se los llevó por los aires; que se fueron á coger grillos ó á cantar serenatas á las estrellas; figúrense lo que gusten, lo importante es saber que los vehículos emprendieron su caminata valerosamente, si bien el carro gemía un poco, más por costumbre que por presentimiento de futuras desgracias.

La locomotora, con su ojo penetrante, los vió partir no sin pena, pues presumían el desatino que proyectaban; y porque en ningún tiempo le atribuyese nadie mal corazón, minutos antes de ponerse en movimiento, les envió media docena de resoplidos, cuya significación debieron comprender, y que sin duda venían á decir:

—No seáis necios, y conformaos con vuestra suerte: ¿quién sabe la que á mi me reserva el porvenir?... Hoy, el vapor es el alma de la locomoción; mañana, tal vez le sustituya la electricidad, la máquina que hoy corre como el viento, es posible que mañana vuele como el rayo. El progreso no cesa; clamar contra él, equivale á dar coces contra el aguijón. En todos tiempos lo ha condenado la ignorancia, ensalzando lo antiguo; de manera, que si la ignorancia hubiese tenido razón siempre, ni hubiérais nacido vosotros, ni yo os daría ahora estos consejos.

Los bueyes, el caballo y las mulas seguían imperturbables su camino.

—No os aflijáis—continuó la locomotora—aun podéis ser útiles, y hasta me atrevería á jurar que la mayor parte de vuestros amigos han ganado con mi advenimiento. La estadística lo demuestra: si antes érais mil, por ejemplo, ahora sois dos mil. A nuevas necesidades, nuevos medios de satisfacerlas, sin desdeñar lo que pueda aprovecharse de lo conocido ¿Qué adelantareis con oponeros á mi paso? Caeré sobre vosotros como una montaña que se desploma, y os arrollaré y os convertiré en astillas. Yo soy el huracán; vosotros leves aristas que no resistireis á mi empuje. Dentro de poco, en el tiempo que el mas veloz de vosotros emplee en llegar de Madrid á Burgos, podrá correr una locomotora desde la Rusia asiática hasta el extremo occidental de Europa.

—¡Quiál exclamó irónicamente el carro.

—¡Fanfarronada! observó la tartana.

—¡Ilusiones engañosas! añadió la diligencia.

En efecto, llegó el tren esperado, entraron en los wagones los viajeros, la campana y los silbatos dieron la señal de partida, y la locomotora de nuestra narración, fuertemente enganchada, se puso en marcha.

El penacho de la chimenea, blanco unas veces, otras negro y salpicado de rojas chispas, ondeaba gallardamente al aire, sobre la cabeza de la locomotora, que, al moverse, producía un rumor acompasado, semejante al de un escuadrón marchando al paso: ¡trac, trac, trac, trac! trac, trac!

Cuando su primer viaje, este poderoso atleta del progreso fué apedreado por la ignorancia y la superstición, que lo creían movido á impulso de un espíritu infernal, de un demonio oculto en su seno; pero sucedió con los groseros proyectiles que le arrojaron, lo que, según la historia, con las flechas disparadas por los moros contra los restauradores de la antigua monarquía española, las cuales se volvían contra ellos. Quien no vea las heridas que llevan en su frente desgredada aquellas dos furias, ciego será.

La locomotora aceleraba gradualmente su paso, observando siempre con dolor la terquedad de los tres carruajes hostiles. Llegó, por fin, el momento de caminar mas de prisa, de trotar, de correr á escape. Sentíase crecer el murmullo del agua hirviendo en la caldera; el fogonero seguía dando al corcel titánico (cuyos hombros podrían conducir ciudades enteras) su pienso de lumbre: las ruedas relampagueaban, despedían centellas, lanzaban globos encendidos al tocar los rails, y el

ojo de la locomotora era cada vez mas vivo, porque cada vez era mas oscura la noche. El carro, la tartana y la diligencia estaban inmóviles en medio de la vía. Entonces la locomotora, lanzando un prolongado grito, les dijo:

¡Huid, temerarios! ¡Huid, despejad la vía, no intentéis poner diques al torrente de la civilización, porque os arrastrará en su indómita carrera! Tiempo, trabajo, miseria, sudores, fatigas, peligros, hé aquí lo que yo vengo á evitar al hombre: seguridad, riqueza, bienestar, comodidades, fraternidad, amor, aumento de vida, hé aquí los bienes que le traigo.

—¡Sella tu boca, charlatana! dijo el carro—¡Si no sabré yo que la palabra *progreso* es una palabra hueca!

—¡Para alucinar á incautos y á bobalicones!—apoyó la tartana.

—¡Pero no á nosotros: á perro viejo, no hay tus, tus!—concluyó la diligencia.—Acércate, si te atreves, farolona; ¡cuándo no te cueste la torta un pan!

Lanzar este reto la diligencia, y eclipsarse la locomotora, todo fué uno; no parecía sino que la tierra se la hubiese tragado con los viajeros que llevaba.

Los carruajes atribuyeron á milagro este accidente; era, pues, indudable, ó mejor dicho, se lo imaginaban, que el cielo estaba de su parte, y que una vez auxiliados con su favor, el convencer á los hombres de la conveniencia de estacionarse y petrificarse en todo, sería la cosa mas fácil del mundo.

Aun duraban las recíprocas felicitaciones de los tres valientes, amenazadas con el relincho del caballo, el bufido de los bueyes y unas cuantas coces de las mulas (que de este modo espresaban su júbilo), cuando la locomotora, jadeante, ciega de cólera, tendida al viento su cabellera de humo y fuego, silbando, rugiendo, tronando, empujada por el vértigo como una tempestad, salió del túnel en que minutos antes había entrado, y arrolló al carro, á la tartana y á la diligencia, los cuales cayeron rodando al fondo de un precipicio que á dos varas de la vía enseñaba su enorme boca guarnecida de grandes dientes de piedras.

Hé aquí como anunció al día siguiente el hecho un periódico:

«Ayer ocurrió un siniestro en el ferro-carril del Norte, entre la estación de L y la de M. Al pasar el tren, arrolló á tres carruajes que interceptaban la vía y los lanzó á un profundo barranco hechos pedazos. A la hora en que escribimos estas líneas, no hemos podido averiguar (pues hay temores de que haya descarrilado el tren) las desgracias personales que sin duda habrá ocasionado tan lamentable suceso. Estas son las ventajas de eso que llaman *civilización*.»

La locomotora llegó felizmente al término de su viaje, y aun merece consignarse que Dios, en vez de estermiar con sus rayos á los viajeros y á ella, les mandó las brisas mas suaves del cielo, aventó los nubarrones que lo cubrían y mandó salir á la luna para que alumbrase con su dulce claridad el espectáculo del poder del genio, y sus maravillosas conquistas sobre la materia, esta sumisa colaboradora de la humanidad en la obra de su destino, esta esclava, á quien hay que bendecir porque lleva sobre sí las cadenas y en gran parte el peso del trabajo que han llevado los pueblos durante siglos y siglos.

VENTURA RUIZ DE AGUILERA.

## ALBUM POETICO.

### EL NARDO.

El nardo, el blanco nardo que me prendiste al seno, se marchitó, amor mio, del corazón al fuego.

Marchito, está, marchito, aquí, mi bien, lo llevo donde en su noble orgullo se desplegó primero.

Y qué ¿nada le queda de aquel primor excelso que del jardín y el aura fue gala y embeleso?

¿Nada de aquel encanto con que en el tallo enhiesto él mismo dulcemente brindóse á tu deseo?

Quédale, si, le queda aquel perfume etéreo que mas que el rico esmalte enalteció su precio.

Quédale siempre aquella, que atesoraba dentro su cáliz de alabastro, esencia de los cielos.

Así, cuando un destino ya á nuestra dicha adverso, venga á romper el lazo que hoy á tus plantas beso;

Aunque el helado soplo del enemigo tiempo temple la ardiente llama en que abrasar me siento; Nardo será mi alma de un temple mas egregio que, si á perder llegare su albor perecedero, No temas, no, que pierda, mientras en mí haya aliento, el inmortal perfume del inmortal recuerdo.

GABRIEL G. TASSARA.

## RUFINA

### Ó UNA TERRIBLE HISTORIA.

#### I.

#### LA CAZA DE ZORZALES.

En una noche del mes de diciembre de 1854, me hallaba yo en Alcalá de Guadaíra, población deliciosa, distante sólo dos leguas de Sevilla, en uno de los parajes mas pintorescos de España, y que además de sus muchos encantos, tiene para mí el de haber sido mi cuna y el ser la residencia habitual de mi familia.

Al cabo de algunos años, aquel era el primer invierno consagrado por mí á la ternura de mis padres y de mis hermanos, y al sincero afecto de mis amigos de la infancia.

Mi larga permanencia lejos de mi país natal, me había hecho hasta cierto punto extranjero entre los míos; muchos antiguos camaradas de escuela, á la sazón sencillos y honrados labradores, que durante el día manejaban el azadón ó el arado, llegada la noche acudían á la casa de mis padres, donde al amor de una buena lumbre y entre el humo de los cigarros, recordábamos con alegría nuestras infantiles travesuras.

Al verse recibidos con la cordial franqueza de una verdadera amistad, sin embargo de ser algunos de ellos trabajadores de nuestra casa, todos á porfía trataban de agasajarme y me invitaban de continuo á participar de sus sencillas é inocentes diversiones, nuevas enteramente para mí, que, consagrado desde niño á otro género de vida, no las había podido conocer sino por referencia.

Varias veces me habían ponderado los encantos de una caza especial, que llaman allí la *caza de los zorzales*; y, aunque sus pormenores habían escitado vivamente mi curiosidad, entibiaba algún tanto mi deseo el saber que aquella caza no era posible sino en las noches oscuras de lluvia y viento.

No obstante, ya les había ofrecido asistir á una de sus incómodas expediciones, y ellos lo tenían todo preparado para sorprenderme en el primer momento oportuno.

Los primeros días de diciembre habían pasado como días de primavera; ni una sola nube había venido á empañar la diáfana pureza de la atmósfera; las noches eran también serenas y claras, y las estrellas matizaban por todas partes el firmamento. Pero hacía la mitad del mes, á la hora de ocultarse el sol, presentóse en el horizonte una faja oscura que se extendía de Occidente á Norte; la temperatura subió algunos grados, y la aguja barométrica empezó á anunciar la mudanza del tiempo.

A las siete de la noche soplabá ya un viento del Sur, muy pronunciado, y ligeras nubes cruzaban con rapidez, haciéndose por instantes mas oscuras y espesas.

Ya mi familia y yo nos disponíamos á cenar; gruesos troncos de olivo ardían en la chimenea, y escuchábamos con cierto placer el ruido del viento, que agitaba los cristales, y el sonido especial, que como una especie de redoble producían en ellos las primeras gotas de la lluvia.

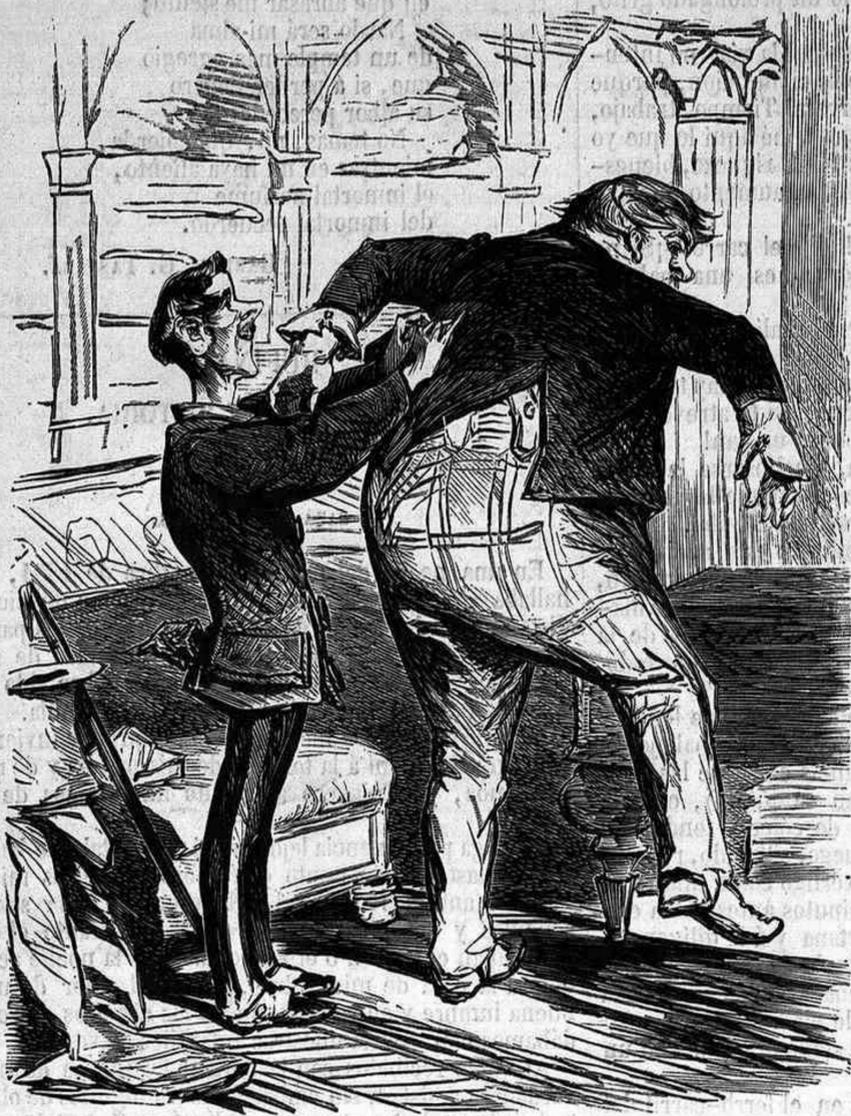
Mientras duró la cena, el temporal fue poco á poco arreciando y á eso de las ocho, cuando se levantaron los manteles, el agua corría por las calles en copiosos arroyos, arrastrando las piedras que encontraba al paso, con ese rumor sordo y uniforme de los improvisados torrentes.

A esta hora, solo habían acudido á nuestra ordinaria velada dos ancianos vecinos, que no faltaban ninguna noche, y que entretenían nuestra patriarcal reunión, refiriendo sus aventuras de la guerra de la independencia, en la cual ambos habían sido actores.

Yo no extrañaba gran cosa la falta de mis jóvenes amigos, porque la noche en verdad no convidaba mucho á salir de casa; pero los dos ancianos, al oírme emitir esta idea, cambiaron entre sí una mirada, y dejaron entrever una sonrisa de inteligencia, lo cual me hizo sospechar que aquella tardanza tenía un motivo especial, que querían ocultarme; pero nunca imaginé cual era la sorpresa que me preparaban.

Hacíales yo sobre esto algunas preguntas, que ellos trataban de eludir de la mejor manera posible, cuando de pronto sentimos un gran tropel en el portal, y nuestros jóvenes se presentaron con la alegría pintada en el semblante, y diciendo muy satisfechos:

ACTUALIDADES.



—Me está á mí que ni pintada.  
 —Lo creo, pero en mis carnes...  
 —Y á usted le estará lo mismo.  
 Hoy todos somos iguales.

—¡Huyamos!  
 —Pero ¿y mi honor?  
 ¿Qué dirá el mundo de mí?  
 —No temas: te doy palabra  
 De matrimonio civil...

—«¡Ya llegó la hora!»  
 —¿De qué? les pregunté yo.  
 Pero no tuve necesidad de respuesta.

Al ver los aparatos de que venian provistos, las mantas que traian sobre los hombros, y la extraña linterna, que mas adelante describiré, y que uno de ellos, su autor sin duda, me mostraba con orgullo, recordé que todo aquel aparato y en aquella endiablada noche, no podria tener otro objeto que la tan celebrada *caza de zorzales*.

Y así era en realidad: la noche, segun su unánime parecer, era asombrosa; la caza prometia ser divertida

y abundante; todo estaba dispuesto, y solo faltaba que yo me uniese á la comitiva.

Si he de confesar la verdad, aunque me cueste algun rubor, diré, que en los primeros instantes sentí en el alma el haber manifestado la mas mínima curiosidad por una diversion rodeada de tan incómodos accidentes.

La habitacion en que nos hallábamos tenia una temperatura deliciosa; el fuego que ardía delante de nosotros, con su vacilante llama y sus encendidos carbones formaba un singular contraste con el vendabal y la lluvia que se escuchaba fuera; despues, por un instinto natural de comodidad ó de pereza, mi imaginacion me

llevaba á comparar el agradable reposo de mi lecho con la fria humedad, la fatiga y las incomodidades que me aguardaban en el campo.

Uníanse á todo esto las juiciosas observaciones de mi buena madre, que, temerosa por mi salud, calificaba aquella expedicion de temeridad y de locura.

(Se continuará.)

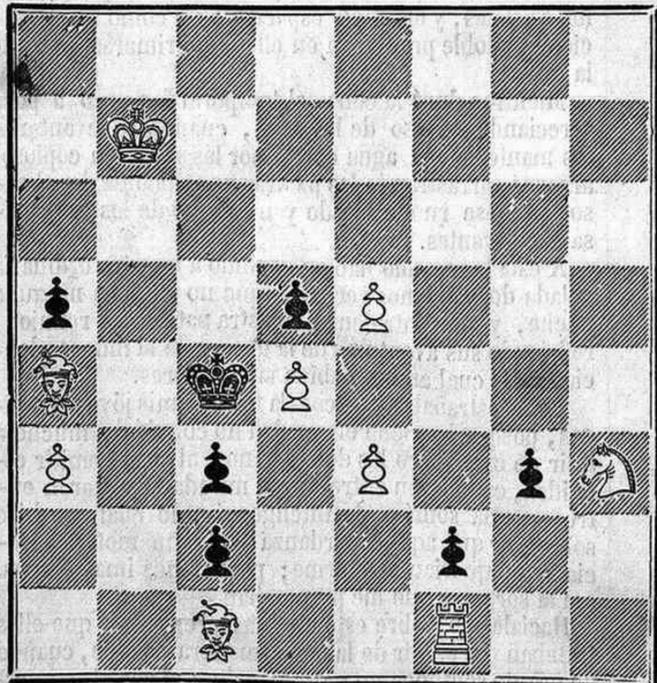
JOSÉ M. GUTIERREZ DE ALBA.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 118.

POR DON M. ZAMORA (ALMERÍA).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 117.

Blancos. — Negros.

- 1.º P 4 R                      1.º R t P
- 2.º P 4 C R                    2.º R 5 A R
- 3.º R 5 D                      3.º P 5 R
- 4.º C 6 R jaq. mate.

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores M. Martinez, E. Castro, J. Rojas, J. Luque, A. Sanchez, G. Dominguez, C. Navarro, S. Lopez, A. Mendez, T. Garces, E. Canedo, H. Sierra, A. Lopez, M. Fernandez, J. Rex, D. Garcia, A. Solis, J. Jimenez, F. Osorio, A. Castro, P. Mariñelarena, S. Ruiz, J. Aragonés, T. Remiro, de Madrid.—A. Mendez, C. Gonzalez, de Valladolid.—S. Bustamante y Bustillo, de Barcelona.



El Museo Universal.

AVISO.

Remitimos á nuestros corresponsales ejemplares de este número primero del año, con el objeto de que los pongan de manifiesto para que las personas que aun no conozcan esta publicacion y deseen suscribirse, tengan oportunidad de examinarla.

Asimismo se remite este primer número á todos los suscritores del pasado año de 1868, aunque no tengamos todavia el aviso de renovacion para el año corriente, con la idea de que no experimenten retraso. Del segundo número solo remitiremos ejemplares á los señores que nos manifiesten su deseo de renovar la suscripcion.

Al hacer ésta, entregarán los corresponsales el *Almanaque* de 1869; y caso de haberse concluido los ejemplares remitidos, se hará nueva remesa inmediatamente despues del aviso.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.

ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID, IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG.